

EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

**FACTORES CAUSALES Y EFECTOS DE LA MIGRACIÓN
INTERNACIONAL EN LOS MUNICIPIOS DE SIETE ESTADOS DE
MÉXICO**

Tesis presentada por

MIRELY MACHORRO ANGOA

Para optar por el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Director de tesis:

Dr. Gustavo Verduzco Igartúa



MÉXICO, D.F.

JUNIO DE 2002

Agradezco a mi asesor Dr. Gustavo Verduzco por su paciencia y disposición en la elaboración de esta tesis. Expreso mi gratitud a la profesora Ivonne Szasz por sus valiosas sugerencias, y a mis profesores de El Colegio de México por compartir conmigo toda su sabiduría. Asimismo agradezco la beca para mis estudios de maestría al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

FACTORES CAUSALES Y EFECTOS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LOS MUNICIPIOS DE SIETE ESTADOS DE MÉXICO

RESUMEN

El trabajo inicia con un repaso de los antecedentes de la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos, desde inicios del siglo XX hasta los años ochenta. Posteriormente, se revisa el estado actual de la cuestión, incursionando más detalladamente en los pasados veinte años. Dentro de la misma primera parte, se examinan las distintas teorías de la migración internacional, con el propósito de fundamentar con un marco teórico la explicación del modelo a desarrollar. Como último punto dentro de la sección inicial, se repasan algunas de las investigaciones más representativas de la migración internacional.

En la segunda mitad del trabajo se plantea la hipótesis y se exponen los datos y metodología elegidos para su confirmación. El análisis de los indicadores resultantes, conduce hacia una caracterización de las entidades federativas según su nivel de migración, así como una regionalización de la república mexicana. Este primer acercamiento general a la intensidad migratoria, permite identificar sucesivamente las características específicas de los municipios de alta migración, para familiarizarse con los contextos dentro de los cuales transcurre gran parte de la migración del país. A partir del análisis de los resultados de una regresión lineal múltiple, se busca la asociación más adecuada entre los atributos específicos de los municipios, y la emigración de la población de los mismos, con el motivo de contrastar la hipótesis propuesta en un inicio.

FACTORES CAUSALES Y EFECTOS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LOS MUNICIPIOS DE SIETE ESTADOS DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

1. ESTADO DEL CONOCIMIENTO SOBRE LA MIGRACIÓN MÉXICO- ESTADOS UNIDOS

- 1.1 Antecedentes
- 1.2 Estado de la cuestión
- 1.3 Teorías de la migración
- 1.4 Investigaciones precedentes

2. MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE LOS MUNICIPIOS DE SIETE ESTADOS DE MÉXICO

- 2.1 Hipótesis
- 2.2 Datos y metodología
- 2.3 Caracterización
- 2.4 Características específicas
- 2.5 Análisis de datos
- 2.6 Contraste de hipótesis

CONCLUSIONES

APÉNDICE

- a) Definición de variables
- b) Frecuencias
- c) Regresión
- d) Mapas

BIBLIOGRAFÍA

FACTORES CAUSALES Y EFECTOS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LOS MUNICIPIOS DE SIETE ESTADOS DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

La migración ha sido la manera en que se han expandido las civilizaciones, formando parte integral en la historia del ser humano. Los movimientos de población han acompañado al crecimiento demográfico, al cambio tecnológico, y al conflicto político. Las migraciones han jugado un papel muy importante en el colonialismo, la industrialización, la emergencia de estados nacionales, y en el desarrollo del sistema de mercado. Sin embargo nunca antes, como en el siglo pasado y el presente, se le había dado tanta importancia.

La población, de manera natural, tiende a buscar su nivel de balance: las fronteras nacionales, excepto en algunos pocos casos de intersección entre fuertes intereses estatales y altas capacidades administrativas, son en cierto grado permeables a la migración humana. Lo que ha distinguido a los periodos migratorios contemporáneos de los anteriores ha sido el carácter global de la migración internacional. Estos flujos resultan en una mayor diversidad étnica y en el estrechamiento de lazos entre Estados y sociedades (Castles y Miller, 1993). En el año 2000, 20'640,711 personas fueron registradas como de origen étnico mexicano en el censo de Estados Unidos, es decir, 7.3% de su población total. En el año de 1990, 13'495,938 personas se registraron como de origen étnico mexicano, es decir, 5.4% del total (PRB, 2002).

Pero no basta en ver a los Estados Unidos para intentar comprender la magnitud del fenómeno de la migración internacional, hace falta ver hacia el interior de México. Este trabajo tiene como propósito mostrar la importancia de las dimensiones demográficas, sociales, y económicas, en algunos de los principales lugares de origen de los migrantes en México. El predominio del trabajador asalariado como sujeto de estudio, ha construido la concepción

dominante según la cual los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, provienen de lugares de extrema pobreza, donde viven con nulas comodidades. En el caso del presente estudio, se evidenciará que se requiere de un mínimo de socialización y bienestar económico para efectuar una migración, tomando como unidad de análisis al municipio. Se parte entonces, de la consideración básica de que la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos es de carácter tanto social como económico, por lo cual existe una asociación directa de la migración con las características socioeconómicas del municipio de origen.

Se busca contribuir a la explicación del fenómeno como tal, aún teniendo presentes las posibles limitaciones a este ejercicio debido a las variables analizadas y al enfoque considerado. El objetivo de este trabajo es observar los indicadores socioeconómicos y demográficos de los lugares de origen, para conocer los procesos que generan diferencias en las características generales de los municipios de más alta migración del país. Se espera que esta observación parcial de la realidad, coadyuve en una interpretación más completa de la manifestación ineludible del fenómeno migratorio en la actualidad.

El trabajo se organiza en diversas secciones, explorando de manera inicial los antecedentes de la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos, comenzando desde inicios del siglo XX, hasta los años ochenta. Posteriormente se hace una revisión del estado actual de la cuestión, incursionando más detalladamente en los pasados veinte años. Dentro de la misma primera parte, se examinan las distintas teorías de la migración internacional, con el propósito de que la explicación del modelo a desarrollarse, cuente con los fundamentos teóricos que hagan posible la interpretación de los datos municipales. Como último punto dentro de la sección inicial, se hace un repaso a algunas de las investigaciones más representativas de la migración internacional, buscando ejemplificar las diversas formas de aproximarse al objeto.

En la segunda mitad del trabajo se presenta la hipótesis planteada, y se exponen los datos y metodología elegidos para su confirmación. El análisis de los indicadores resultantes, conduce hacia una caracterización de las entidades

federativas según su nivel de migración, así como una regionalización de la república mexicana. Este primer acercamiento general a la intensidad migratoria, permite identificar sucesivamente las características específicas de los municipios de alta migración, para acercarse así a los contextos dentro de los cuales transcurre gran parte de la migración del país. Por último, a partir del análisis de los resultados de una regresión lineal múltiple, se busca la asociación más adecuada entre los atributos específicos de los municipios, y la emigración de la población de los mismos, con el motivo de contrastar la hipótesis propuesta en un inicio. Aunque es claro que de este tipo de trabajos no se pueden extraer conclusiones inobjetables, son útiles para no convalidar, o al menos poner en duda, creencias comunes sobre la migración y sus efectos causales.

1. ESTADO DEL CONOCIMIENTO SOBRE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

1.1 Antecedentes

La migración internacional ocurre cuando una persona que vive en un país cruza un límite internacional para establecer su residencia en un país distinto; relaciona a dos estados nacionales, surgiendo de manera natural un enfoque binacional: país origen-país destino. Naciones Unidas y la Organización Internacional para la Migración estiman que por lo menos 160 millones de personas (2.75 por ciento del total de la población mundial) viven temporal o permanentemente fuera de sus países de nacimiento o nacionalidad. Se calcula que de 80 a 97 millones sean trabajadores migrantes y sus familias, y que otros 12 millones sean refugiados (PRB, 2002). Aún cuando México mantiene relaciones de carácter migratorio con otros países del mundo, en cuanto a migración internacional se refiere, la relación de México con Estados Unidos comprende la más amplia representatividad.

La distribución espacial de la población ha generado un sostenido interés debido principalmente a las amplias disparidades entre la calidad y nivel de vida entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Por tal motivo, es común que se asuma como verdad evidente que la migración de mexicanos hacia Estados Unidos es una consecuencia obvia dada la situación geográfica y las situaciones de contraste económico entre ambos países. Sin embargo, dichas condiciones siempre han existido, mientras que los montos y características de los flujos migratorios han tenido altas y bajas (Verduzco y Unger, 1998).

La migración, transfiriendo numéricamente el crecimiento poblacional de una nación a otra, es adecuadamente vista como una de las consecuencias próximas del crecimiento de la población (McNicoll, 1984). El rápido crecimiento de la población activa de los países en desarrollo se debe tanto a la inercia demográfica resultado de la elevada (aunque hoy en descenso)

fecundidad en el pasado, como a la incorporación de las mujeres en edad de trabajar. Debido a que en México este aumento acontece más rápido que la creación de empleos, se desencadena el fenómeno de redistribución de la población, ya sea hacia el interior del país o hacia su exterior, donde los trabajadores buscan subsistir entre una diversa gama de actividades.

En un mundo globalizado, el trabajo -como otros factores de producción- se mueve libremente en respuesta a las señales de los precios que indiquen demanda y ajustándose a la evolución de los mercados mundiales. En este contexto, las migraciones son un mecanismo de redistribución de la población, que se adapta al reordenamiento espacial de las actividades económicas (Singer, 1975). Al mismo tiempo, el control de entradas, el derecho al trabajo, y la adquisición de ciudadanía son características claves de soberanía nacional, con lo cual se llegan a contraponer en muchas ocasiones estado nacional y libre movimiento del trabajo.

“Todo proceso de industrialización implica una transferencia de actividades y personas del campo a la ciudad” (Singer, 1975). Prácticamente ningún país ha experimentado su proceso de industrialización sin un desplazamiento masivo de individuos de sus modos de vida tradicionales. Al encontrarse en un contexto en transformación, las personas responden entonces a las nuevas circunstancias, buscando adaptarse dentro de sus opciones posibles.

Entre las estrategias de supervivencia y adaptación de la población, se encuentra la alternativa de migrar. La migración interna fue el recurso principal de adaptación en México durante el siglo XX, generando una rápida urbanización y provocando a la vez, una reestructuración laboral de sectores productivos bajos a elevados. Tal es el caso que se observó después de 1955, donde la agricultura crecía a 3 por ciento anual, es decir, por debajo del crecimiento de la población, y en cambio la industria aumentaba a más de 8 por ciento anual (Ruiz Chiapetto, 1998). En este mismo sentido, de 1930 a 1970 la participación en el producto interno bruto del sector primario bajó de un 20 al 11 por ciento, en tanto que la participación del sector secundario aumentó de 14 a 23 por ciento (Verduzco y Unger, 1999a).

No obstante, la migración interna no es la única opción, y para muchos tampoco la mejor, debido a que la absorción laboral nacional no es la adecuada: no se crean empleos nuevos a la velocidad requerida, ni empleos que sustituyan a los eliminados por la transformación estructural de la economía, o las personas que antes trabajaban en el campo no están calificadas para los empleos generados. Dentro de las posibilidades asequibles para una población en crecimiento económico y transformación política, dentro del contexto de una economía de mercado globalizante, es la migración internacional.

Es preciso conocer las condiciones históricas que determinan la migración internacional México-Estados Unidos para lograr una primera aproximación a la misma. Ya se ha mencionado que todo país, al atravesar su desarrollo económico bajo una economía de mercado, experimenta migraciones. Sin embargo, el nivel de migración que mantiene cada país es distinto, y dependerá sobretodo del grado de articulación entre el país origen y el país destino. Cuando las economías están muy vinculadas, sus ciclos de expansión y contracción se relacionan negativamente, es decir, al mismo tiempo que se producen escasas oportunidades en las economías en desarrollo, existen posibilidades de expansión en las economías desarrolladas en crecimiento. Se equiparan entonces periodos de expulsión con periodos de atracción, una situación coyuntural que maximiza los incentivos para migrar y genera los más altos niveles de migración (Massey, 1988).

México a lo largo del siglo XX atravesó su proceso de industrialización, con efectos en la economía y reestructuración de su campo, generándose así las condiciones adecuadas, las cuales al combinarse con las características específicas de demanda en Estados Unidos, tuvieron como consecuencia movilizaciones laborales importantes, aunque fluctuantes. En el lapso de los pasados cien años se identifican cuatro periodos de significativa migración mexicana hacia Estados Unidos, de los cuales, los primeros tres son planteados por Massey (1988) en su análisis comparativo del desarrollo económico ante la migración internacional.

La primera “oleada” comenzó a principios del siglo XX como respuesta a la privatización de tierras comunales durante el Porfiriato, a la par del rápido desarrollo económico en el suroeste de Estados Unidos. En ambos países se expandían los ferrocarriles, conectando sus mercados internos y, al mismo tiempo que disminuyeron los costos de viajar hacia los Estados Unidos, llevaron a los primeros reclutadores de mano de obra a los estados centrales de México. Se buscaba reemplazar temporalmente la mano de obra de los hombres estadounidenses enrolados en el servicio militar durante la Primera Guerra Mundial. La cumbre del periodo sucedió en los años veinte durante el auge económico de la posguerra en Estados Unidos, a la vez que la economía mexicana se encontraba devastada por la Revolución y el ambiente político era todavía inestable. Dicha “oleada” terminó en 1929 cuando inició la Gran Depresión y se repatriaron masivamente de Estados Unidos a trabajadores migrantes y sus familias, hacia un México todavía con mucha inseguridad.

El segundo periodo de migración fue producto de una serie de factores de atracción y rechazo, comenzando en 1942 y culminando a finales de los cincuenta, antes de finalizar definitivamente en 1964. Por un lado, México padeció durante los cuarenta varias sequías y falta de capital para los pequeños agricultores, y por otro lado, la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos había generado un faltante de mano de obra, cuya demanda se buscó remediar con el Programa Bracero (1942), el cual otorgaba permisos laborales a mexicanos para trabajar en la agricultura. A pesar de que el Programa Bracero se previó como temporal, siguió vigente hasta diciembre de 1964 cuando la cámara de representantes de Estados Unidos votó su terminación, con lo que se puso fin al único periodo durante el cual el gobierno de México y el de Estados Unidos manejaron juntos la migración internacional entre sus países (Manuel García y Griego, 1998).

La tercera “oleada” migratoria empezó a mediados de los sesenta y finaliza aproximadamente en 1980-81. Los gobiernos de ambos países sabían que el fin del Programa Bracero (1964) no suponía el fin de la migración. Ahora muchos trabajadores migrantes –ya sin permiso de trabajo- comenzaron a

intentar cruzar la frontera por su cuenta, de manera indocumentada, rediseñando su vida dentro del nuevo contexto legal y dando lugar a un nuevo patrón migratorio. Aunque la migración indocumentada no inició a partir de entonces, lo que distinguió a esta nueva etapa fue la magnitud del flujo con ese carácter. Con el objetivo de mitigar los efectos del fin de contrataciones, el gobierno mexicano puso en marcha en la frontera norte del país, un programa de desarrollo industrial de tipo maquilador que atrajo a migrantes internos. Con el tiempo, personas del occidente de México se fueron estableciendo en las ciudades fronterizas, y fue dicha proximidad la que también facilitó su traslado a Estados Unidos, con la permanencia de sus familiares del lado mexicano (Durand, 1998b).

Una de las características de este nuevo patrón migratorio indocumentado, fue la consolidación del sistema de redes sociales, las cuales cumplieron una función de ambos lados: el de la oferta, desde la perspectiva del migrante, hasta la demanda, desde la perspectiva de los empleadores (Durand, 1994, 1998a). La economía para ese entonces -sobre todo en el estado de California- era ya muy dependiente de la mano de obra con bajos salarios, y los empleadores los seguían demandando para trabajos manuales de poca capacitación. A lo largo de los años setenta, muchos migrantes pasaron del trabajo agrícola y en la construcción, al trabajo en servicios urbanos, en manufactura ligera, y en comercio al por menor (Cornelius, Chavez, y Castro, 1982).

De tal manera que, en este tercer periodo, las migraciones tenían más que ver con la demanda laboral ya existente desde décadas precedentes -y afianzada mediante el Programa Bracero- que con factores de oferta desde México. Lo anterior se explica en parte debido a que la economía mexicana avanzó satisfactoriamente hasta los años setenta, siendo capaz de absorber a la población, no obstante su rápido crecimiento. México había dejado de ser predominantemente rural y de producción mayoritariamente agropecuaria, convirtiéndose en un país en pleno proceso de urbanización e industrialización.

Mientras tanto, en Estados Unidos, las actividades agrícolas experimentaron grandes cambios tecnológicos, donde cosechas como la del

algodón -para el año de 1964- estaba mecanizada hasta en un 78% (Durand, 1998a). A pesar de la modernización en ciertos sectores, no se desplazaron grandes cantidades de trabajadores de sus empleos agrícolas, ya que se incrementó la demanda de trabajo en otros, a partir de un crecimiento del área cultivada, compensando las pérdidas provocadas por la mecanización. Todavía en los años ochenta, el sector de frutas, verduras y hortalizas continuó extendiéndose, sobretodo en el estado de California, gracias a sus características particulares de obras hidráulicas y condiciones climatológicas. Ingresaron además, grandes empresas agroindustriales, desplazando a los pequeños y medianos agricultores, e imponiendo sus propias formas de organización de la producción (Verduzco y Unger, 1999b).

1.2 Estado de la cuestión

Al término del Programa Bracero, los agricultores estadounidenses no cesaron de contratar trabajadores mexicanos, simplemente cambiaron de una política de derecho a una política de hecho, combinándose bajos niveles de migración documentada con elevados niveles de migración indocumentada. A pesar de las correcciones sucesivas al United States Immigration and Nationality Act (en 1965, 1976, 1978, y 1980) para restringir la migración de mexicanos, ésta continuó (Durand, Massey, Parrado, 1999). Por lo tanto, se distingue el inicio del cuarto periodo migratorio de México hacia Estados Unidos, a principios de los ochenta, surgiendo a partir de la crisis económica mexicana (1982), continuando con la firma del Immigration Reform and Control Act (IRCA) en 1986, y que persiste hasta la fecha.

En Estados Unidos a mediados de los ochenta, la reorganización dentro de una nueva era tecnológica estaba eliminando muchos trabajos de oficina, reduciéndose el tamaño de las empresas. Ya a principios de los noventa, estos cambios estructurales coincidieron con las recesiones cíclicas experimentadas después de la Guerra Fría. Entre los estados más afectados estuvo el de

California, principal lugar de destino de los migrantes mexicanos. Por su parte, México vivió una grave crisis económica en 1982, a partir de la caída de los precios del petróleo: se incrementó la deuda pública y se devaluó el peso. Ese mismo año, emprendió un programa de reestructuración económica neoliberal, abriendo a todo el país a una participación total en la economía de mercado global. Posteriormente, en 1986, ingresó al General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), y en 1988 empezó las negociaciones con Estados Unidos y Canadá para el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual entró en vigor el primero de enero de 1994 (Durand, Massey, Parrado, 1999).

En materia migratoria, IRCA tuvo implicaciones para ambos países, ya que otorgó más recursos a la patrulla fronteriza de Estados Unidos, promovió sanciones para empleadores que contrataran a migrantes sin documentos, y confirió amnistía a migrantes que de otra manera no hubieran podido obtener sus documentos (Durand, Massey, Parrado, 1999). No obstante que el propósito inicial de IRCA era disminuir la migración indocumentada, el resultado fue que una gran cantidad de trabajadores migratorios temporales se convirtieron en permanentes, debido a que se promovió la legalización de 2.645 millones de personas de las cuales 1.97 millones eran mexicanas (Verduzco y Unger, 1999a).

Se puede decir entonces efectivamente que este cuarto periodo se ha conformado de manera cada vez menos temporal, que hubo un impacto en los patrones migratorios de los migrantes mexicanos, y que en lugar de impedir la migración, se desalentaron los movimientos de retorno, fomentándose la permanencia de los migrantes en suelo estadounidense, porque los requerimientos de IRCA para obtener documentos así lo precisaban. A lo anterior se le agregaron además las nuevas políticas de detenciones en la frontera, ahora más rígidas por los lugares antes tradicionales y que obligaron a cambiar los puntos de entrada, incrementando el riesgo que representaba ingresar a Estados Unidos de manera indocumentada. Asimismo, las personas que se convirtieron entonces en residentes legales buscaron después (sobretudo al disminuir el número de entradas y salidas) reunificarse con sus familiares, lo

cual provocó que creciera aún más el número de migrantes, independientemente de si la reunificación se lograba con o sin documentos.

Una vez terminada la Guerra Fría en 1989-1990, y desvanecida la pugna por instaurar al capitalismo como modelo económico hegemónico. Estados Unidos dirigió su interés hacia potenciales amenazas más próximas geográficamente; una de ellas fue la migración, sobretodo la indocumentada. Se convirtió a los migrantes en general -en el año 1994- en una carga fiscal y social, y se gestionaron propuestas como la 187, del gobernador de California Pete Wilson, la cual pretendía proscribir el acceso de migrantes indocumentados a servicios públicos de salud, educación y asistencia social. La importancia de posiciones antimigrantes como la anterior es que California es uno de los estados con mayor presencia mexicana en Estados Unidos.

La ola política antimigrante culminó con la aprobación de dos documentos históricos: el Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act (IIRIRA) y el Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act (también conocido como el Welfare Reform Act), ambos en el año de 1996. IIRIRA se aprueba con el propósito de aumentar las penas por violaciones de las estipulaciones legales de inmigración; incrementar los agentes de la patrulla fronteriza y los recursos a su disposición; autorizar la remoción expedita, sin audiencia, a los migrantes no autorizados; y restringir los beneficios de la seguridad social y los accesos a la educación para los migrantes no autorizados, entre otras disposiciones similares. El Welfare Reform Act se encuentra reforzado por los preceptos de IIRIRA, y restringe la elegibilidad y acceso a programas de asistencia pública a inmigrantes residentes autorizados pero no ciudadanos y pone límites a la asistencia pública que pueden recibir todos los residentes (Alba, 1999).

La respuesta de los migrantes mexicanos entonces fue recurrir a la naturalización y a la doble nacionalidad, al mismo tiempo que se hizo irrenunciable la nacionalidad mexicana gracias a la reforma aprobada en 1996 a la Constitución mexicana en sus artículos 30, 32 y 37. Al eliminarse obstáculos que pudieran limitar la protección legal y el pleno ejercicio de sus derechos en

su país de residencia, las peticiones de naturalización de mexicanos ante el Immigration and Naturalization Service (INS) se incrementaron (Durand, Massey, Parrado, 1999). Además, en el momento actual de migraciones México-Estados Unidos, cada nuevo ciudadano o migrante documentado genera mayores probabilidades de incitar a nuevas migraciones. Por lo tanto el Congreso de Estados Unidos, en su afán por restringir el acceso de migrantes a prestaciones sociales, terminó fomentando más migración.

Antes de la firma de IRCA, pareciera que la migración se comportaba mucho más en respuesta a las leyes de oferta y demanda de los mercados laborales de Estados Unidos que a la legislación migratoria. Sin embargo, después de IRCA las variaciones en la intensidad del flujo migratorio han seguido la coherencia no sólo de fenómenos económicos y demográficos, sino también de las políticas de inmigración estadounidenses (Verduzco y Unger, 1999a).

Así como la aprobación de IRCA marca una nueva era de migración México-Estados Unidos, el TLCAN cambió la relación bilateral en materia migratoria. Las relaciones entre ambos países se rigen por un “nuevo entendimiento” de acercamiento, integración y cooperación económica. No obstante que no hubo una discusión genuina sobre el tema migratorio al negociarse el Tratado, existía la idea generalizada de que éste generaría un desarrollo tal, que la emigración de mexicanos –a largo plazo- se volvería innecesaria (Alba, 1999). Sin embargo, el contexto político de diálogo cambia radicalmente cuando el 20 de diciembre de 1994, el gobierno mexicano abandonó su antigua política de depreciar gradualmente el peso, permitiendo su libre flotación: para el 31 de ese mismo mes, el peso se había devaluado en un 42 por ciento, colapsando al mercado de valores de manera vertiginosa.

El ambiente político y económico del país transcurrió por lapsos donde las sensibles circunstancias obligaban a dar preferencia a otros asuntos. No obstante esfuerzos, como la creación en 1997 de la Comisión para el Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración, donde veinte investigadores de ambos países colaboraron conjuntamente para lograr una comprensión más completa del

fenómeno, los diálogos que pudieran conducir al compromiso mutuo, parecieran haber permanecido en suspenso.

En el año 2000 fue electo Vicente Fox presidente de México, quien dio prioridad a la protección de los mexicanos en Estados Unidos, proponiendo transformar la migración de fuente de fricción, a una responsabilidad compartida con beneficios mutuos (Martin y Widgren, 2002). En reconocimiento a la contribución de los migrantes a ambas economías, es hasta entonces que se logra una relación bilateral para negociaciones en materia migratoria, ya que anteriormente se daban sólo conversaciones unilaterales entre dos propuestas independientes. En un hecho adverso para el diálogo sobre cuestiones migratorias, después de los eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, donde Estados Unidos vio vulnerada su seguridad nacional a partir de ataques aéreos en Nueva York y Washington, los migrantes son incorporados como amenaza a la agenda de seguridad internacional. El uso de las fuerzas armadas para defender sus fronteras es justificado en un marco de “combate al terrorismo”, lo cual introduce aún más complicaciones a los procesos de integración económica.

La política migratoria de Estados Unidos fundamentada en principios de seguridad nacional y la asociación de la migración internacional con los programas de protección a la seguridad nacional de dicho país, fracturan toda negociación posible con México. Es dentro de este mismo contexto que, como fenómeno demográfico, la migración persiste.

1.3 Teorías de la migración

En lo que corresponde a migración internacional, el pensamiento popular se encuentra estancado en conceptos, modelos, y supuestos del siglo diecinueve (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, y Taylor, 1993). Se categoriza de manera simplista a los países en desarrollo de acuerdo a sus ingresos per cápita, y se considera que el desarrollo económico ocurrirá conforme aquéllos se

incrementan. De la misma manera se ha vulgarizado la visión de que debido a las situaciones económicas tan distintas que se viven en México y en Estados Unidos, son los diferenciales salariales entre estos países los que han llevado al intercambio de los grandes flujos migratorios entre ambos. La realidad es mucho más complicada que eso.

La teoría económica neoclásica de la migración es una de las teorías más antiguas y conocidas para explicar la migración laboral dentro del proceso de desarrollo económico (idem). De acuerdo a la misma, tanto la migración internacional como la migración interna son causadas por las diferencias geográficas de la oferta y demanda de mano de obra. Cuando un país tiene una gran cantidad de mano de obra con respecto a su capital, tendrá bajos salarios; mientras que un país con cantidad limitada de mano de obra con respecto a su capital tendrá salarios más elevados. El diferencial resultante provoca que trabajadores de un país con bajos salarios se muevan hacia otro país con altos salarios. Este tipo de pensamiento de macroeconomía neoclásica ha influido fuertemente en la opinión pública y ha servido de base para gran número de políticas migratorias estadounidenses, a través de las cuales se ha intentado impedir la migración indocumentada elevando sus costos y disminuyendo los beneficios (Massey y Espinosa, 1997).

En términos neoclásicos, las condiciones existentes entre México y Estados Unidos efectivamente presentan grandes incentivos para migrar: el ingreso promedio en Estados Unidos es seis veces mayor al ingreso promedio en México (Stalker, 2000). Taylor (1987) construyó un modelo de ingreso esperado, a partir de los datos de una encuesta de hogares en 1983 de Pátzcuaro, Michoacán. Aportó razonamientos teóricos y evidencia empírica acerca de cómo los ingresos esperados y absolutos influyen sobre las decisiones de migrar hacia Estados Unidos, identificando así al factor que sería después identificado por los economistas neoclásicos como el principal determinante de la migración dentro de un sistema familiar de toma de decisiones. Reconoce Taylor la trascendencia de las redes de migrantes y, de la experiencia, como promotores para la migración. No obstante, admite que mientras existen otros motivos para

migrar, los aumentos a los ingresos esperados son los más tangibles. Consistentemente, distintos estudios desde un punto analítico agregado coinciden en que diferenciales salariales entre México y Estados Unidos pueden predecir el volumen y la velocidad de la migración, así como estudios de visión analítica individual muestran que la probabilidad de migrar aumenta al incrementarse las ganancias por ingresos esperados.

Si bien dicho factor es significativo al estimar la probabilidad de un movimiento internacional, no es ni la única ni la mayor explicación del fenómeno. En este sentido, aún controlando las diferencias en ingresos esperados, otros factores tales como la experiencia migratoria y las redes sociales (capital social), juegan un papel importante en la estructuración de la decisión migratoria (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, y Taylor, op cit). Por lo tanto, se puede inferir que la migración internacional es sensible a las diferencias en niveles de ingreso entre país de origen y país de destino, al mismo tiempo que también se tiene claro que la migración internacional no es enteramente explicada por los diferenciales salariales en sí mismos. Es posible observar lo anterior en el hecho de que los países con ingresos más bajos del mundo no son los mayores emisores de migrantes.

En los años ochenta, Oded Stark (1991) desarrolló el modelo de la nueva economía de la migración para contrarrestar la visión del enfoque neoclásico, argumentando que la migración internacional no ocurre dentro de un mercado en perfecto funcionamiento, sino que se encuentra en la ausencia, inaccesibilidad, o fallas de los mercados de capital. Las familias, al verse obligadas a diversificar sus fuentes de ingreso, aprovechan de la migración para prevenir posibles riesgos a sus ganancias provocados por dichos errores de mercado; de acuerdo a Massey y Espinosa (1997), los principales riesgos para las familias mexicanas en los últimos años han sido la inflación y las devaluaciones. El enfoque va entonces de una decisión independiente e individual de migrar (económica neoclásica de la migración), a una interdependencia mutua (intrafamiliar).

Stark (1991) sugiere que, a diferencia de los dueños de insumos productivos quienes pueden enviar bienes sin moverse de lugar, los dueños de

mano de obra deben moverse casi necesariamente junto con ella. Además, los dueños de dicha mano de obra tienen emociones y voluntad individual. En efecto, como otros aspectos del comportamiento humano, el comportamiento migratorio tanto responde a los sentimientos como es un ejercicio de la voluntad propia. Lo anterior es precisamente lo que separa al estudio de la migración, de la teoría tradicional del comercio, debido a que las personas migran también para incrementar sus ingresos de acuerdo a como se percibe económicamente su familia, en comparación con otros hogares de la misma comunidad. De este modo los hogares intentan mejorar su pobreza relativa. Stark y Taylor (1989) encontraron que al controlar las ganancias esperadas de los hogares producto de la migración, la decisión de cada hogar de enviar migrantes a mercados de trabajo en el extranjero, es influenciada por su percepción inicial de privación con relación a su grupo de referencia. Más específicamente, dado el ingreso absoluto inicial y su ingreso neto por migración, los hogares más privados relativamente tendrán mayores probabilidades de enviar migrantes a mercados de trabajo en el extranjero que otros hogares que se sientan menos privados relativamente.

Mientras que las dos teorías antes mencionadas se basan en elecciones racionales, una muy distinta a ellas es la teoría de los mercados segmentados, cuyo proponente más enérgico ha sido Piore (1979). Apunta hacia las características de la migración para entender mejor al fenómeno, aunque advierte que en ocasiones pueden sorprender en cuanto a las nociones preconcebidas de desarrollo económico. Argumenta que la teoría convencional, en su afán por llamar la atención de los hacedores de políticas, abstrae explícitamente y olvida deliberadamente aspectos del comportamiento socioeconómico, tomando al ingreso como variable analítica crítica. Dice Piore que el diferencial salarial sí existe, pero no gobierna al proceso de la migración, el cual se puede entender mejor si se reconoce que las personas están inmersas en un contexto social. En consecuencia, el comportamiento de los migrantes se puede comprender mejor en términos de los atributos específicos de los empleos disponibles para los migrantes.

Entonces, la migración no es causada por factores de empuje en los países emisores, sino en los factores de atracción en los países receptores, es decir, por la demanda inherente de mano de obra migrante que es intrínseca a las sociedades industriales avanzadas. El capitalismo moderno genera dos tipos de empleos: unos bien remunerados y con buenas condiciones, y otros mal pagados y desagradables. Éstos últimos, al ser rechazados por los nativos, son los empleos ofrecidos a los migrantes. La fuerza del argumento de Piore se basa en que otras características de dichos empleos -aparte del ingreso- operan tanto para hacer que la sociedad se oponga a su eliminación, como para hacer a los trabajadores nativos reacios a aceptarlos. No obstante esta teoría complementa a los modelos neoclásico y de la nueva economía, no los puede reemplazar debido a que tampoco explica por sí sola al fenómeno entero.

Otra teoría que busca explicar la migración internacional es la de los sistemas mundiales, cuyos teóricos en su elaboración (de acuerdo a Massey y Espinosa) se basaron en el análisis de Wallerstein (1980) acerca de la agricultura dentro del capitalismo en Europa del siglo XVII. Dicho autor propone que el sistema mundial moderno tomó forma en un sistema mundial capitalista originado en Europa a lo largo del siglo XVI y que involucró la transformación de un modo tributario de producción, en un sistema social cualitativamente diferente. La crisis del siglo XVII no debe ser rebajada a un mero cambio cíclico, ya que describe momentos históricos inusuales en los cuales, los mecanismos habituales de compensación dentro del sistema social son inefectivos, al punto que ocurre una importante reestructuración de la economía, la cual más tarde es vista como inevitable. Para Massey (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, y Taylor, op cit), en el caso de sociedades periféricas como México, la penetración del capitalismo -bajo la forma de inversión extranjera directa- irrumpe con los modos de vida tradicionales, generando transformaciones económicas que fuerzan a las personas hacia los mercados de trabajo transnacionales. A pesar de que muchos trabajos empíricos confirman la teoría de los sistemas mundiales, no se han hecho suficientes esfuerzos deliberados por someterla a prueba.

Massey y Espinosa (1997) evalúan cómo se sostienen las distintas teorías contemporáneas de migración internacional, ante el escrutinio y enfrentamiento empírico, empleando la migración México-Estados Unidos como caso prueba. Encontraron que las variables derivadas de la economía neoclásica, están generalmente limitadas en su poder explicativo. Observaron que en los 25 años precedentes, las probabilidades del primer viaje, de repetir, y de migración de retorno, han estado ligadas más a variables identificadas dentro de la teoría de capital social y de la nueva economía de la migración, que los cálculos costo-beneficio que asume el modelo neoclásico. La dinámica de expansión de la migración entre México y Estados Unidos surge de la operación de procesos entrelazados y mutuamente reforzados por la operación de tres fuerzas fundamentales. La primera es la formación del capital social, que ocurre porque personas que tienen alguna relación con migrantes tienen mayores probabilidades de migrar, y como resultado, cada acto migratorio crea capital social adicional, capaz de incitar y mantener más migración. La segunda fuerza fundamental es la formación de capital humano, ya que entre más experiencia en Estados Unidos acumule un migrante, mayores sus probabilidades de migrar, y con cada mes adicional de experiencia, las probabilidades de realizar otro viaje aumentan mientras que las de regresar a México disminuyen. El proceso final subyacente, es la consolidación de mercados, donde las economías de ambos países en los últimos veinte años se han vinculado cada vez más entre sí y con la economía global. Al juntar la creciente inseguridad económica con el deseo de participar en la nueva economía política, dado el acceso disponible al capital social y humano que los conecta a Estados Unidos, jefes de familia y otros miembros, migran internacionalmente como parte de una estrategia consciente de diversificación de riesgos y acumulación de capital. De esta manera, el desarrollo económico actual de México, concurre con la migración internacional; sin embargo, no desaparece la posibilidad de que la situación se revierta en un futuro.

Cabe recordar que, más que analizar el grado de exactitud técnica de cada una de las teorías, la importancia de la evaluación de las teorías radica en

observar la complementariedad de los enfoques, así como su valor relativo al explicar la migración internacional.

1.4 Investigaciones precedentes

García y Griego (1989) encontró que, si bien, la oferta de emigrantes aumentará, la demografía de la región de origen principal empezará a imponer restricciones: la población de adultos jóvenes (de 15 a 44 años) tendrá un crecimiento moderado con tendencia constante a disminuir. Asegura que es poco realista asumir que la migración indocumentada desaparecerá simplemente por la adopción de leyes migratorias. Indica que a pesar de la influencia considerable que ejercen, la oferta de migrantes mexicanos está determinada mucho más por las condiciones económicas y demográficas de ambos países, que por políticas migratorias.

Bustamante (1989) mantiene la postura de que bajo condiciones de crecimiento económico en Estados Unidos, los empleadores pondrán mayor atención a las leyes de oferta y demanda que a las leyes de inmigración. Además, el envejecimiento de la mano de obra estadounidense, combinado con una economía sana, generará nuevas condiciones de negociación para un acuerdo bilateral de migración entre México y Estados Unidos. No obstante, México no debe basar su desarrollo económico en la exportación de su mano de obra, por lo que debe fijar su objetivo principal en manejar el flujo migratorio de una manera consistente con sus intereses y con los de los trabajadores migrantes mismos.

Cornelius (1989) expone que mientras el movimiento de mano de obra mexicana hacia Estados Unidos desde hace mucho tiempo adquirió una dinámica propia, sigue respondiendo a cambios en la demanda de los empleadores y, en menor medida, a cambios en las leyes y políticas migratorias de Estados Unidos. Insiste además en que se ha puesto mucho menos atención al lado de la demanda del fenómeno migratorio, debido al modo en que líderes políticos

estadounidenses han elegido ver los movimientos migratorios desde México: como trabajadores migrantes superfluos a las necesidades reales de la economía de Estados Unidos. La realidad es una dependencia de dicha economía -ya imprescindible- de la mano de obra de migrantes; lo que es más, el envejecimiento de la población estadounidense y la contracción de la población en edades jóvenes resultará en un incremento de la demanda de bienes de consumo y en un faltante de trabajadores de bajos salarios. Se puede esperar entonces, que la demanda de Estados Unidos de mano de obra mexicana permanezca fuerte, diversificada y cada vez más insensible a la regulación gubernamental.

Massey (1998) identifica tres fuerzas motrices fundamentales de la notable expansión de la migración: consolidación del mercado, formación de capital humano, y formación de capital social. Indica entonces un pronóstico extremo de las posibles consecuencias de los resultados contradictorios de las políticas migratorias estadounidenses, cuyos intentos por suprimir los flujos migratorios han fracasado, empeorando las circunstancias, con las cuales Estados Unidos pudiera resultar con una migración continua, acompañada de salarios estancados, estándares laborales deteriorados, y una creciente población de mexicano-americanos empobrecidos, insanos, y pobremente educados. Para comprender dichos razonamientos, argumenta que, debido a que las políticas migratorias de Estados Unidos están formuladas desatendiendo completamente a las fuerzas motrices mencionadas, el resultado es una mezcla de acciones que hacen más por fomentar que por disuadir al movimiento entre ambos países. El principal efecto de las políticas migratorias es conducir la migración aún más hacia la clandestinidad, produciendo un mercado negro de mano de obra migrante, contribuyendo al deterioro de los salarios en el extremo más bajo del mercado laboral y al empeoramiento de la desigualdad salarial en los Estados Unidos.

Stalker plantea, en el año 2000, que los patrones de migración internacional son el resultado de las extensas disparidades salariales entre las economías occidentales y aquellas de los países en desarrollo, donde la mayoría

de las personas migra a otros países con la expectativa de ganar más dinero. Expone que el potencial de migración es la diferencia entre los niveles salariales que los migrantes tenían en México, con los niveles salariales de los empleos disponibles a migrantes en Estados Unidos, cuya razón es de 9 a 1. En este caso, los flujos son particularmente sensibles a los diferenciales salariales, gracias al rápido intercambio de información. Sin embargo, la decisión de migrar no está determinada enteramente por dichos diferenciales, también deben considerar los migrantes otros aspectos como la probabilidad de encontrar trabajo, de ser deportados (en caso de entrar sin documentos), y los costos de la migración (financieros y psicológicos).

Durand y Massey (2001) proponen, a partir de investigaciones empíricas, tres realidades de la migración internacional para administrar de manera conjunta la migración mexicana hacia Estados Unidos, buscando maximizar los beneficios y minimizar los costos para ambos países. En primer lugar, infieren que –contrario a la creencia común– la migración internacional no surge de la falta de desarrollo económico, sino del desarrollo económico mismo: conforme se expandía la industrialización por Europa (de 1800 a 1929) se provocaron oleadas de migración en país tras país, del mismo modo, los países más pobres y menos desarrollados no son los que envían la mayor parte de los migrantes internacionales de hoy en día. Una segunda realidad es que la migración sigue otros lazos internacionales: económicos, políticos, sociales; es decir, aquéllos que migran no se dispersan al azar ni se dirigen al país rico más cercano. En tercer lugar, los migrantes poco calificados generalmente entran a un país desarrollado en respuesta a una demanda que forma parte integral de la estructura de las economías postindustriales. Dado el carácter inevitable de los flujos de migrantes, se desprenden las sugerencias para administrar mejor al fenómeno, ya que inicialmente la mayoría de los migrantes buscan trabajar en el extranjero sólo de manera temporal, y principalmente para diversificar riesgos a los ingresos familiares o acumular capital no disponible en casa. Los esfuerzos de Estados Unidos deberían concentrarse entonces en contribuir a mejorar el

desempeño y la accesibilidad en los mercados de crédito y de seguros del país origen.

El Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración (1997) encuentra que los motivos principales de la migración de México hacia Estados Unidos son económicos, y que la migración es un proceso dinámico provocado en un principio por los Estados Unidos, pero que a lo largo del tiempo, nuevos factores han creado una serie mucho más grande y compleja de razones que mantienen al flujo. Los agricultores estadounidenses reclutaron trabajadores mexicanos temprano en el siglo veinte, creando lazos entre trabajos en Estados Unidos y trabajadores en comunidades mexicanas. Sin embargo, los factores que iniciaron la migración no son necesariamente los que mantienen al flujo: hoy en día existen redes de familiares, amigos, agentes de trabajo y reclutadores de mano de obra que unen a actividades y empleos en Estados Unidos con comunidades origen en México. De igual importancia son los factores de oferta en México, sobretodo a partir de mediados de los ochenta, como resultado del rápido crecimiento de la población la década anterior, las crisis económicas recurrentes, las políticas de modernización económica y la reestructuración del campo. Aunado a lo anterior, en algunos lugares de México, los datos sugieren que la migración hacia Estados Unidos se ha convertido en un modo de vida. Concluye el Estudio que, de sostenerse como hasta ahora, las mismas tendencias demográficas y económicas que actualmente parecen incrementar y diversificar los flujos migratorios, pueden llegar a decrecer o revertirse en los siguientes quince años, disminuyendo la presión para migrar hacia Estados Unidos.

El propósito de hacer la anterior revisión de teorías de migración internacional, así como de investigaciones precedentes, es proveer los fundamentos teóricos y empíricos necesarios para analizar los resultados que surjan en la segunda parte del trabajo, la cual consistirá en una exploración propia de datos, dimensionando la intensidad migratoria dentro del ámbito municipal.

2. MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE LOS MUNICIPIOS DE SIETE ESTADOS DE MÉXICO

2.1 Hipótesis

Para evitar caer en suposiciones o conjeturas que carezcan de fundamento acerca de la migración internacional, se requiere contar con consideraciones teóricas como base para explicar al fenómeno. La teoría de la migración internacional contemporánea ha buscado comprender las realidades fundamentales que conducen al proceso en el presente: la demanda sostenida de una oferta de fuerza de trabajo, las presiones y limitaciones de los países origen en desarrollo, las redes de soporte creadas por los migrantes mismos que atraviesan fronteras, y los peligros o persecuciones que llevan a las personas a huir a un país distinto.

Alejandro Portes (1999) advierte en contra de intentar explicar de manera unificada los orígenes, procesos, y resultados de la migración internacional, ya que tendría que plantearse de una manera tan abstracta y general que sería fútil. A pesar de que la migración internacional resulta de las relaciones de los individuos que deben decidir si migran o no, con los contextos estructurales más amplios dentro de los que viven, Portes argumenta que los niveles micro y macro del análisis no pueden amalgamarse. Por tal motivo, el objetivo de este trabajo es explicar un área específica de la migración, observando al fenómeno migratorio desde las características que conforman la oferta en los lugares de origen, contribuyendo así con una dimensión parcial que se suma a otras para lograr una explicación integral del fenómeno. No obstante que se tiene presente la importancia que tienen las características que conforman la demanda en los lugares de destino, este trabajo se limita a analizar algunas características de la oferta.

Éste análisis busca ser una continuación –con sus correspondientes limitaciones- del trabajo realizado por Kurt Unger y Gustavo Verduzco (2000), donde se estudiaron los datos municipales de los estados que en el año de 1990

presentaban la mayor intensidad migratoria en el país: Chihuahua, Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, San Luis Potosí, y Zacatecas. En este caso se estudian, con datos de 2000, los municipios pertenecientes a siete de los nueve estados analizados; se omiten los municipios de Guerrero y Oaxaca debido a la situación de fuerte contraste producto de una creciente actividad migratoria en dichas entidades en los últimos años, pero donde la mayor parte de sus municipios no están conectados con dicha dinámica, además del importante grado de dispersión geográfica que presentan (Unger y Verduzco, 2000).

Se limita el presente trabajo a los municipios de los estados mencionados, afirmando a favor de la decisión adoptada que éste trabajo busca hacer un seguimiento de aquél desarrollado por Unger y Verduzco (2000). No obstante, se reconocen las posibles transformaciones acontecidas en la intensidad migratoria de los municipios de todo el país, sucedidas en diez años transcurridos entre el censo de 1990 y 2000.

Cabe recordar que al tomar como unidad de análisis a los municipios, se encuentra implícito cierto nivel de agregación de los atributos de conjuntos de población y no de individuos. Sin embargo, al enfocar el trabajo en regiones pequeñas como los municipios, se logran apreciar las características demográficas, sociales, y económicas del contexto dentro del cual acontece la emigración hacia Estados Unidos. Debido a que la mayor parte de los municipios estudiados tienen ya una tradición migratoria, los efectos reflejan de manera fehaciente la experiencia transcurrida, no debiendo confundirse dichas caracterizaciones con estereotipos de los migrantes en México.

La hipótesis general de la cual se parte, es que existe una asociación entre las características socioeconómicas y sociodemográficas de los municipios y los flujos de emigración a Estados Unidos. Ésta hipótesis tiene una referencia doble en los lugares donde existen flujos intensos de migración, debido a que las características de los municipios no son únicamente la causa, sino la consecuencia, de los movimientos poblacionales. Es decir, podrían interpretarse como “factores de expulsión” que empujarían hacia la emigración y, por otro

lado, las mismas características podrían evaluarse como consecuencias de tales procesos, puesto que se trata de lugares con larga tradición migratoria (Unger y Verduzco, 2000).

Según lo observado en el trabajo de Unger y Verduzco (2000) -basados en fuentes de datos de la década de los noventa así como en el censo de 1990- se espera ratificar las hipótesis específicas de que los municipios con actividad migratoria alta tienen una población menor a los 5000 habitantes, y presentan condiciones relativas de rezago económico respecto a los demás municipios, desarrollando industria apegada a transformaciones agropecuarias. En dicho estudio se encontró además que los municipios de mayor intensidad migratoria se concentran en zonas específicas (en ocasiones contiguas), que sus tasas de crecimiento poblacional y de población económicamente activa (PEA) son más bajas que en los municipios de menor migración, y que cuentan con una mayor proporción de viejos. Se anticipa también que sea alta la proporción de alfabetismo pero baja la cantidad de personas con instrucción posprimaria, de la misma manera, se espera una alta proporción de la población que perciba ingresos menores al salario mínimo.

Los posibles cambios en los hallazgos de Unger y Verduzco describirán las transformaciones de la migración internacional de los estados de mayor migración en México, respondiendo a la pregunta de si ¿son diferentes las características socioeconómicas de los municipios de mayor migración hacia Estados Unidos, respecto a los de menor migración, en el año 2000 para los municipios de siete de los estados de mayor intensidad migratoria en México?. A partir de lo encontrado, podrán inferirse entonces ¿cuáles factores se asocian con la presencia de una alta intensidad migratoria?, y de éstos, ¿cuáles podrían indicar contribuciones de la migración al bienestar relativo de los municipios? Resulta de gran importancia recordar a lo largo de esta segunda parte del trabajo, que no se trata únicamente de ver las diferencias en los indicadores, sino también de identificar posibles procesos que generan dichas diferencias.

2.2 Datos y metodología

En el estudio de Unger y Verduzco (2000), el índice de migración se elaboró a partir de la pregunta acerca del lugar de residencia cinco años antes del momento de la entrevista (Censo de Población, 1990), de transformaciones sobre el volumen de Población Económicamente Activa (PEA) junto con datos de la migración laboral (Censo de Población, 1990, y Enadid, 1988). El resultado es un índice que señala la proporción de PEA del municipio que tuvo conexión con Estados Unidos en los cinco años previos.

Para este trabajo, se localizaron las variables de interés en distintos archivos, por lo cual fue necesario hacer una unión de estas variables, construyéndose una base de datos de 41 variables (ver anexo) buscando que fueran indicadores que reflejaran características de los municipios, de tipo demográfico, económico y social, y cuya fuente de información es el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2000). La única excepción de fuente es el "índice de intensidad migratoria municipal", el cual es el resultado de cálculos hechos por Rodolfo Corona (2002), a partir de la base de datos a escala, del registro de la muestra del 10% de viviendas del Censo de Población del año 2000. Corona relacionó con la migración a Estados Unidos, a los hogares que cumplen al menos una de las siguientes condiciones: durante el quinquenio 1995 a 1999 regresó a vivir a México un integrante del hogar que al inicio de 1995 residía en Estados Unidos; algún miembro del hogar trabajó en Estados Unidos la semana anterior a las entrevistas; algún miembro del hogar recibe remesas del extranjero; algún miembro del hogar se fue a vivir a Estados Unidos entre enero de 1995 y enero del 2000, y en febrero de ese año 2000 seguía viviendo en Estados Unidos; algún integrante del hogar se fue a vivir a Estados Unidos en el quinquenio 1995 a 1999 pero regresó a residir a México en el mismo lustro. Se estimó entonces, partiendo del número total de hogares y del número de hogares relacionados con la migración a Estados Unidos, el "índice de intensidad migratoria municipal" y el "porcentaje de hogares relacionados con la migración a Estados Unidos". Este índice no pretende ser un

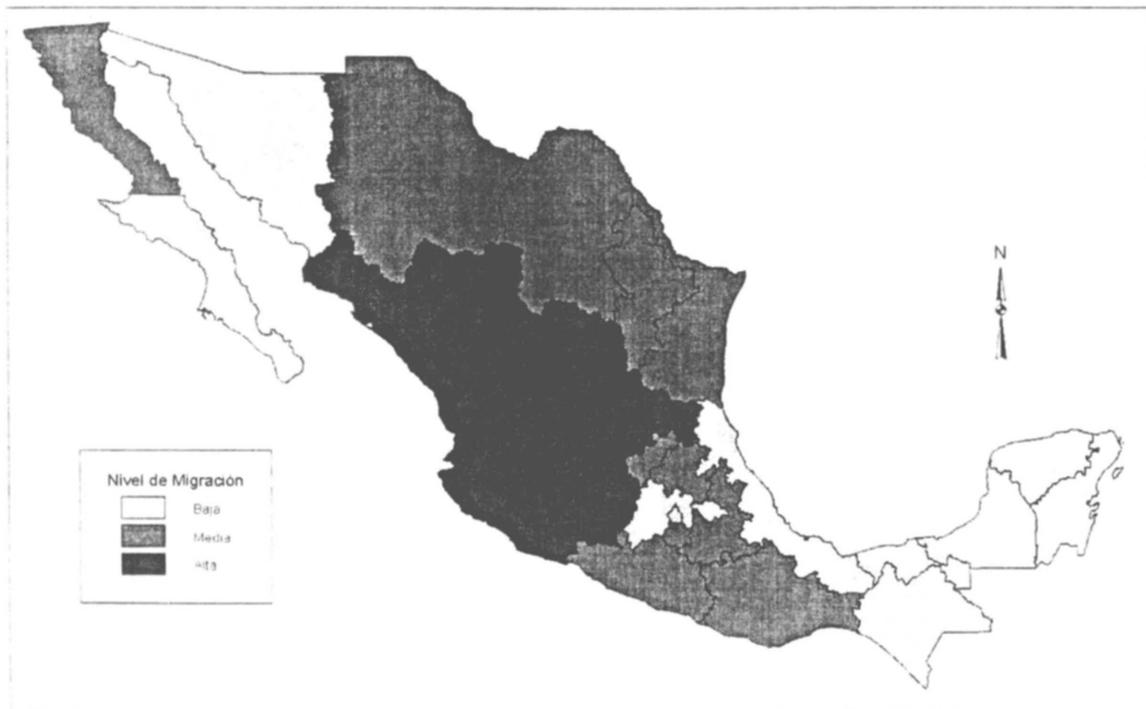
indicador cuantitativo de la migración, sino un estimador de referencia que permita analizar la conformación del fenómeno por municipio, para estudiar así la dimensión de la migración internacional en México.

Para tener una idea general acerca del comportamiento migratorio de todos los municipios del país, mediante la media aritmética de los índices de intensidad migratoria de los municipios (por estado), se definieron tres niveles de intensidad migratoria para las entidades (alta, media, y baja). Se fijó como límite superior de la baja migración, a la media nacional (estandarizada en 100), y como extremo máximo para la migración media, al doble de la media nacional. Se distribuyeron después, de acuerdo a la ubicación de su intensidad migratoria dentro de los límites establecidos para cada categoría, tanto a los estados (según su media aritmética), como a cada uno de los municipios del país.

2.3 Caracterización

La media del nivel de migración por estado, permite hacer una primera aproximación para definir tres comportamientos migratorios, a partir de los cuales es posible además, identificar cierto patrón de las entidades por su ubicación geográfica. Los estados de mayor intensidad se ubican en el occidente y norte del país, sin ser estados fronterizos: Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Zacatecas.

Mapa 1
México, media aritmética de los índices municipales de intensidad migratoria por estado, 2002



Los estados de intensidad migratoria media se encuentran principalmente en la frontera norte y, en el centro y centro sur de la República: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Colima, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Sinaloa, y Tamaulipas. En lo que se refiere a los estados de baja intensidad migratoria, éstos están ubicados en su mayoría en la

parte sureste del país, no obstante que presentan una heterogeneidad geográfica mayor: Baja California Sur, Campeche, Chiapas, Distrito Federal, estado de México, Quintana Roo, Sonora, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, y Yucatán.

Cuadro I

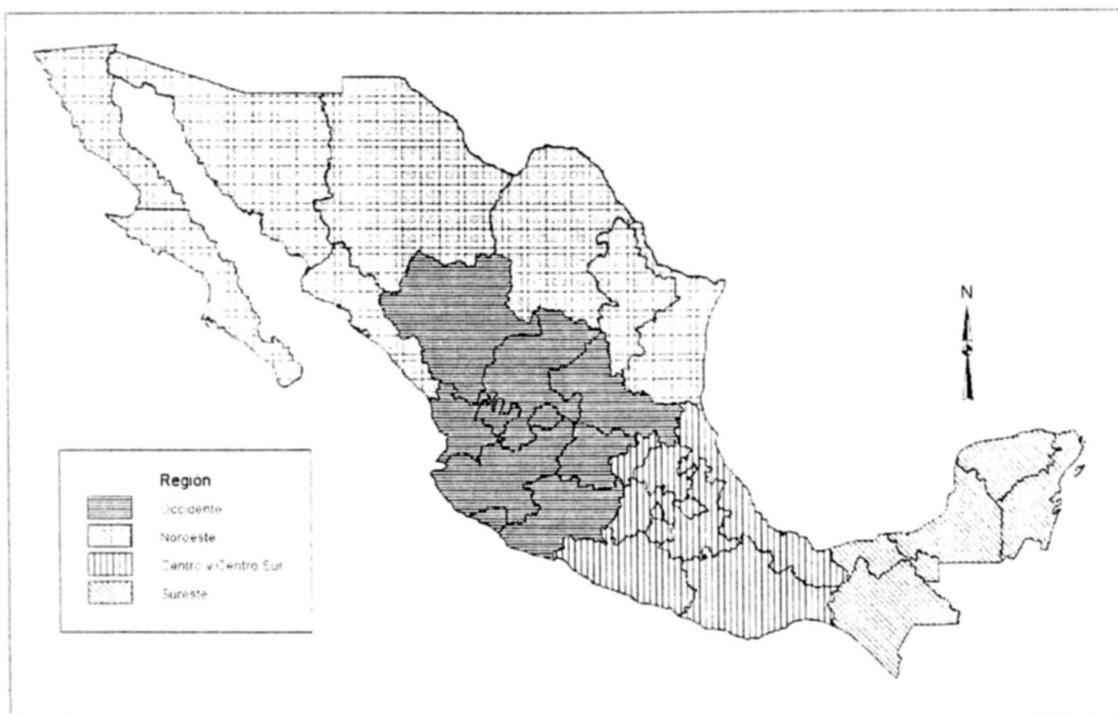
ENTIDADES POR NIVEL DE MIGRACIÓN

	alto	medio	Bajo	
Aguascalientes	272.1	Baja California	158.0	Baja California Sur 35.6
Durango	298.1	Chihuahua	185.3	Campeche 22.9
Guanajuato	282.7	Coahuila	113.7	Chiapas 19.5
Jalisco	299.7	Colima	195.8	Distrito Federal 45.7
Michoacán	300.3	Guerrero	182.0	México 68.3
Nayarit	229.3	Hidalgo	144.5	Quintana Roo 18.5
San Luis Potosí	220.4	Morelos	163.6	Sonora 93.4
Zacatecas	333.1	Nuevo León	115.2	Tabasco 13.7
		Oaxaca	125.6	Tlaxcala 72.0
		Puebla	132.6	Veracruz 64.1
		Querétaro	166.7	Yucatán 35.5
		Sinaloa	101.3	
		Tamaulipas	106.3	

FUENTE: cálculos propios a partir del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI, y el Índice de intensidad migratoria. (Corona, 2002)

Partiendo de esta primera revisión a la media del nivel de migración por estado, es posible identificar cierto patrón de las entidades por su localización geográfica. La región occidente comprende a todos aquellos estados de mayor intensidad migratoria del país: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Zacatecas. Los estados de intensidad migratoria media se pueden dividir en dos grupos, el primer grupo se ubica en la zona noroeste: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, aún cuando dos de ellos (Baja California Sur y Sonora) son considerados como estados de baja migración.

Mapa 2
México, regionalización según intensidad migratoria estatal, 2002



El segundo grupo, aunque más heterogéneo que el anterior, encierra a los demás estados de intensidad migratoria media así como a algunos de baja, y se ubica en el centro y el centro sur de la República: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, Veracruz. Por último, en la parte sureste del país se encuentran únicamente estados de baja intensidad migratoria: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, y Yucatán.

Cuadro 2
Intensidad migratoria: total nacional y regiones

	total nacional		Occidente		noroeste		centro y centrosur		Sureste	
	frecuencia	%	frecuencia	%	frecuencia	%	frecuencia	%	Frecuencia	%
BAJA	1327	54.3	40	8.4	149	49.8	888	63.2	250	96.2
MEDIA	437	17.9	88	18.4	98	32.8	245	17.4	6	2.3
ALTA	679	27.8	350	73.2	52	17.4	273	19.4	4	1.5
total	2443	100	478	100	299	100	1406	100	260	100

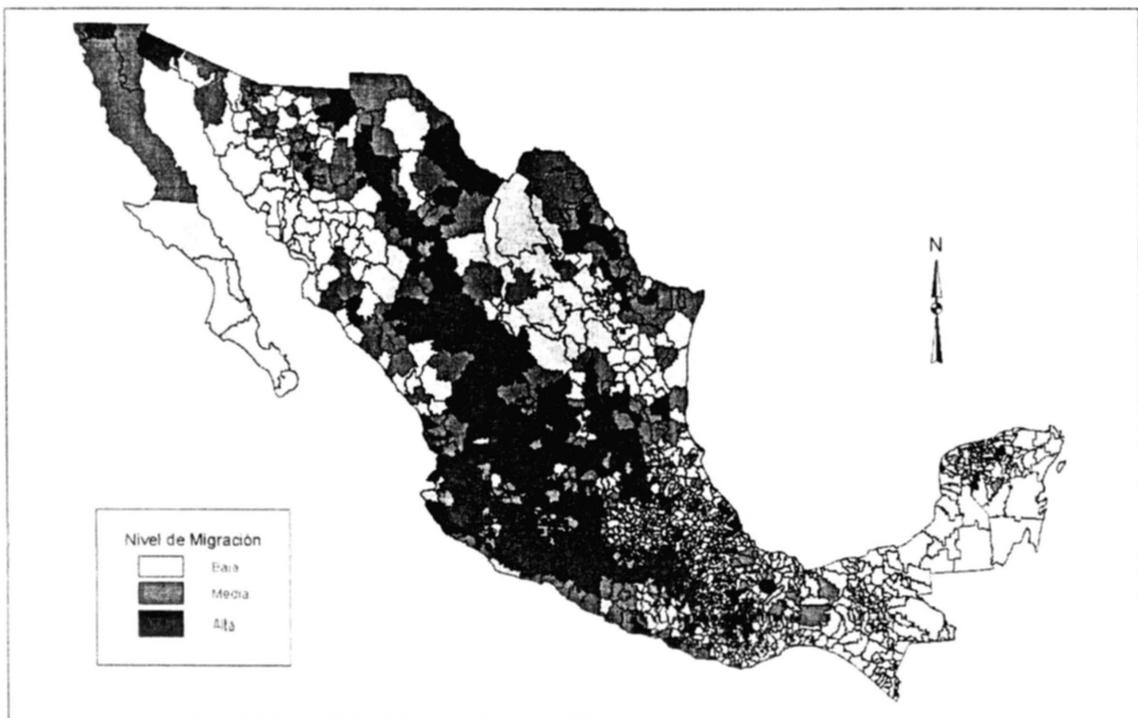
FUENTE: cálculos propios a partir del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI, y el Índice de intensidad migratoria. (Corona, 2002)

No obstante el comportamiento hacia el interior de cada una de las regiones establecidas no es uniforme, permite un acercamiento general a la conducta migratoria nacional, identificándose una tendencia regional clara, la cual queda evidenciada al analizar la intensidad migratoria municipal hacia el interior de cada zona. Los nueve estados que conforman la región de occidente, coinciden con aquéllos que agrupan la región histórica definida por Durand (1998b), las cuales son entidades que tradicionalmente han aportado mano de obra migrante. Este espacio regional comprende una cuarta parte de la superficie del territorio nacional (24.3%), y en 2000 reúne 23.1% de la población total del país. Sin embargo, su aporte migratorio resulta mucho mayor, siendo éste del 50 por ciento del total de municipios de alta migración, y la explicación radica en lo que se puede definir como experiencia, trayectoria o madurez migratorias. “La madurez migratoria significa no sólo que sucesivas generaciones de habitantes de la región han sido migrantes sino, sobretudo, que se han consolidado redes sociales entre los propios migrantes y también relaciones laborales con los empleadores estadounidenses, que son las que nutren y apoyan la persistencia de la migración mexicana de la región histórica” (Durand, 1998b: 107).

La región noroeste se caracteriza por su amplia extensión territorial, casi la mitad de todo el país (47.3%), reuniendo únicamente al 20.1% de la población total nacional. Es una zona cuya tradición migratoria comenzó más tarde que en el occidente, hasta mediados de los años sesenta. En general, el panorama migratorio de la región fronteriza es el más complejo del país, ya que se mueve por su propio dinamismo económico y demográfico, y por su estrecha relación con la economía de Estados Unidos. Su localización geográfica permite a la población vincularse con los mercados de trabajo estadounidenses cercanos a la frontera. Existe además, cierta tendencia hacia una segmentación por género del mercado de trabajo fronterizo del lado de Estados Unidos: empleo en el comercio y servicio doméstico para mujeres, y en el sector agrícola y de servicios para hombres (Durand, 1998b).

La región centro y centro sur comprende casi la mitad (47.6%) de la población del país, con una extensión territorial de sólo 16.8%. No obstante su aporte migratorio resulta ser de 40 por ciento del total de municipios de alta migración, dentro de esta zona se encuentran estados como Oaxaca, cuyos municipios se caracterizan por su corta extensión geográfica y que aporta 17.4 por ciento de los municipios de alta migración de país. A partir de los años cuarenta, la población de dicha zona migraba, de manera interna, principalmente hacia el Distrito Federal. Su migración reciente hacia Estados Unidos se distingue por dividirse en dos: una población urbana, y una población indígena rural, caracterizadas ambas por ser predominantemente indocumentada (idem).

Mapa 3
México, municipios según nivel de migración, 2002



El mapa 3 brinda un panorama general del nivel de migración, por municipio, en toda la República Mexicana, donde se puede observar una evidente concentración de municipios de alta migración en la región occidente del país, sobretodo hacia el interior de dicha región, donde colindan los estados

de Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Se aprecia además, la prolongación geográfica de niveles altos de migración, hacia otras zonas del país, continuando ligeramente tanto hacia el sur como al norte del país. Llama la atención cómo los municipios de elevada intensidad migratoria parecieran extenderse partiendo de la región occidente, hacia el noroeste, para formar un aparente corredor de alta migración que se dirige a Estados Unidos. Se notan también, áreas dispersas de alta migración, esparcidas de manera aislada en regiones de baja migración, como es el caso del estado de Yucatán.

Una de las principales conclusiones que se desprenden del mapa 3 es una manifiesta contigüidad geográfica en el área occidente del país, la cual concentra la mayor parte de los municipios de alta migración y que se distingue por ser además la zona de mayor tradición migratoria. Esta región histórica sigue siendo la más importante en cuanto a flujos migratorios se refiere: precisamente por su significativa experiencia, obtuvo las mejores ventajas ofrecidas a lo largo de la consolidación del proceso migratorio. Lo anterior significa que las regiones migratorias relativamente recientes estuvieron en desventaja, siendo los migrantes que provienen de estas zonas, los que aceptan trabajos ahora rechazados por aquéllos provenientes de zonas de mayor tradición, quienes ahora cuentan con los medios (tanto documentación como capital social) para obtener mejores empleos.

2.4 Características específicas de los municipios de alta migración

El siguiente ejercicio consiste en distinguir a un grupo de municipios de otro, buscando representarlos de acuerdo a su nivel migratorio, mediante trazos particulares que los describan. En lo que a intensidad migratoria se refiere, de todos los municipios del país (*cuadro 2*), el 54 por ciento de ellos (1327) son de baja migración, 18 por ciento son de migración media (437), y 28 por ciento son de alta migración (679). Los 504 municipios de los siete estados elegidos para su estudio representan el 20.6 por ciento de todos los municipios del país. Y

dentro de cada categoría, respecto al total nacional, constituyen el 4.4 por ciento (58) de aquéllos de baja migración, 21.7 por ciento del total de los de migración media (95), y 51.7 por ciento de los de alta migración (351).

Hacia el interior de los siete estados (*cuadro 3*), las proporciones de municipios dentro de cada categoría difieren de lo encontrado en la nacional, donde el 11.5 por ciento de los municipios de los siete estados resultaron ser de baja migración en comparación con el 54.3 por ciento de todos los municipios del país; la proporción de municipios con migración media se mantiene casi igual, alrededor de 18 por ciento para ambos casos. Es en la proporción de municipios que se encuentran dentro de la categoría de alta migración donde se nota una gran diferencia, ya que de todos los municipios del país, el 28 por ciento de los municipios cae dentro de esta categoría, mientras que dentro de estos siete estados, el 70 por ciento de los municipios son de alta migración. Lo anterior denota la importancia de las siete entidades elegidas, ya que en ellas se concentra poco más de la mitad de los municipios de alta migración de todo el país. Es decir, de los 679 municipios de todo el país con alta migración, 351 de ellos (51.7 por ciento) se encuentran en los estados seleccionados. Tan sólo en los estados de Jalisco, Michoacán y Zacatecas, se ubican 232 de dichos municipios, 34.2 por ciento de los municipios de alta migración de todo el país.

Cuadro 3

Frecuencia por niveles de migración, según intensidad migratoria de los municipios de las siete entidades

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
baja migración	58	11.51	11.51
migración media	95	18.85	30.36
alta migración	351	69.64	100
Total	504	100	

FUENTE: cálculos propios a partir del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI, y el Índice de intensidad migratoria. (Corona, 2002)

Al observar el cuadro 4 se puede tener una visión más detallada del comportamiento de los municipios al interior de cada uno de los siete estados. No obstante que el porcentaje que comprenden los municipios respecto al total del grupo (504) no es homogéneo, resume a grandes rasgos la contribución de

cada una de las entidades. Los estados que más municipios aportan a la categoría de baja migración, son Chihuahua y San Luis Potosí. Todos los estados contribuyen a la categoría de migración media, aunque Michoacán lo hace con un 4.2 por ciento. En cuanto a la categoría de migración alta, Jalisco, seguido por Michoacán, aportan la mayor proporción. Al sumar sus porcentajes se obtiene que un 37.2 por ciento de los municipios de alta migración (del total de 504), se encuentran en Jalisco y Michoacán. Si a lo anterior se le agrega la proporción del estado de Zacatecas se puede inferir que 46 por ciento de los municipios (de los 504 estudiados) de alta migración, se encuentran únicamente en tres estados: Jalisco, Michoacán, y Zacatecas.

Cuadro 4
**Desglose de la frecuencia por niveles de migración,
 según intensidad migratoria de los municipios de las siete entidades**

	baja		media		alta		total nacional	
	abs	% de total	abs	% de total	abs	% de total	abs	%
Chihuahua	19	3.8	19	3.8	29	5.8	67	13.3
Durango	4	0.8	7	1.4	28	5.6	39	7.7
Guanajuato	1	0.2	11	2.2	34	6.7	46	9.1
Jalisco	8	1.6	17	3.4	99	19.6	124	24.6
Michoacán	3	0.6	21	4.2	89	17.6	113	22.4
San Luis Potosí	19	3.8	11	2.2	28	5.6	58	11.5
Zacatecas	4	0.8	9	1.8	44	8.7	57	11.3
siete estados	58	11.5	95	18.8	351	69.6	504	100

FUENTE: cálculos propios a partir del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI, y el Índice de intensidad migratoria. (Corona, 2002)

No obstante que los 504 municipios elegidos para su estudio, se encuentran en estados considerados de alta migración, hacia el interior de las siete entidades existen diferencias entre los indicadores municipales, dependiendo de su nivel migratorio. Con el propósito de apreciar estas diferencias, la siguiente comparación se circunscribe a aquellos municipios de alta migración con los de baja migración, dejando de lado a los municipios de migración media debido a su alto grado de heterogeneidad. Se contrasta entonces, el índice de intensidad migratoria, con la base de datos construida a partir de los tabulados básicos del Censo de Población 2000.

Cuadro 5

**Indicadores demográficos
de los municipios de las siete entidades, según nivel de migración**

	Medias de población	tasa de crecimiento intercensal 1990-2000	densidad de población	0 a 14 años	15 a 64 años	65 años y más	Porcentaje de hombres de 15 a 29 años, respecto a la población total de hombres
baja migración	104586	1.24	211.39	38.49	55.33	5.16	25.88
alta migración	22501	-0.02	45.03	36.00	54.80	7.77	23.81

FUENTE: cálculos propios a partir del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI, y el Índice de intensidad migratoria. (Corona, 2002)

Se observa en el cuadro 5 que los municipios con actividad migratoria alta tienen mucha menor población que el resto de los municipios; se afirma que se puede sostener una comparación entre municipios con tamaños de población tan distintos, debido no sólo a que la confrontación entre niveles de migración se confina a sus medias, sino también porque las dimensiones totales de población por categoría, no están tan alejadas. La sumatoria de la población en municipios de baja migración resulta ser de 6'065,990 mientras que la sumatoria de la población en municipios de alta migración es de 7'897,802. Es decir, la representatividad de los montos globales de población que se comparan, puede verse como mucho más próxima que al comparar las medias de población de los municipios de baja intensidad migratoria (104,586) con los de alta intensidad migratoria (22,501).

La tasa de crecimiento de los municipios de migración alta es negativa, resultado de una menor cantidad de jóvenes en edades reproductivas debido a que se van de sus comunidades para ir a trabajar en Estados Unidos, así como de la partida de personas en general, debido a la migración. Ésta consecuencia demográfica de la emigración coincide además con una estructura por edades envejecida, al comparar con los municipios de baja migración. Se observa un 1.5 por ciento más de población en los municipios de baja migración respecto los de alta, en el grupo de edad de 0 a 14 años. Al mismo tiempo, en el grupo de 65 años y más, hay un 2.5 por ciento de diferencia, siendo mayor el porcentaje que se encuentra dentro de ese grupo de edades, en los municipios de alta migración.

Aunque es menor la diferencia, también se puede observar una desemejanza en el grupo de edad de 15 a 64 años. Sin embargo, como indicador un poco más sutil, y bajo el supuesto que sean los hombres en edades jóvenes los que están dejando sus lugares de origen para ir a Estados Unidos, se obtuvo el porcentaje que representan los hombres que se encuentran entre los 15 a los 29 años de edad, respecto a la población total de hombres. Lo anterior bajo la salvedad que, siendo la fuente de información el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2000), al responderse la pregunta de “personas que viven en el hogar” pudo haberse contabilizado a jóvenes que en ese momento no residían ahí, sino en Estados Unidos. Aún así, se encuentra una diferencia de 2 por ciento, siendo menor la proporción de hombres en esas edades, en aquéllos municipios de alta migración.

Por último, al observar la densidad de población, es posible deducir que los migrantes provienen de zonas predominantemente rurales, ya que se espera que en un medio urbano haya una mayor concentración de la población, y que en un medio más rural, la población se encuentre dispersa en el campo. Dicha generalización se justifica en la enorme diferencia (de 370 por ciento) que existe en la media de las densidades de los municipios de alta y baja migración, por lo cual es posible afirmar que los municipios de baja migración son municipios urbanos, y los municipios de alta migración son municipios rurales.

Cuadro 6
Indicadores de alfabetismo, nivel de instrucción, y asistencia a la escuela,
de los municipios de las siete entidades, según nivel de migración

	Alfabetas 15 años y más	Con instrucción posprimaria de 15 años y más	Niños de 6 a 14 años que asisten a escuela
baja migración	83.71	33.41	88.88
alta migración	86.58	28.44	87.99

FUENTE: cálculos propios a partir del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI, y el Índice de intensidad migratoria. (Corona, 2002)

El cuadro 6 muestra que en los municipios de alta migración, la proporción de alfabetas es mayor por una diferencia de 2.87 por ciento. No obstante que dicha diferencia no es muy grande, cobra importancia debido a que se trata de contextos rurales, donde se esperaría que el porcentaje de personas

alfabetas sea menor que en un ambiente más urbanizado (caso de municipios con baja migración), donde el acceso a la educación es más viable. En el indicador de porcentaje de personas con instrucción posprimaria sí se cumple esta noción preconcebida, ya que se observa que los municipios con alto nivel migratorio tienen casi 5 puntos porcentuales menos personas con instrucción posprimaria, con respecto a los de menor migración. Cabe preguntarse si lo anterior es indicativo de que, aún cuando se cumplen las metas gubernamentales iniciales de alfabetización, existe un rezago en los municipios rurales (en este caso, también de alta migración) en cuanto a continuidad escolar se refiere.

En conjunto, lo que muestran dichas diferencias es que el saber leer y escribir puede constituir una herramienta importante para llevar a cabo la migración, al mismo tiempo que para migrar, no es necesario contar con muchos años de escolaridad. Las disparidades también pueden ser indicativas del contexto rural en el cual se encuentran los municipios de alta migración, donde generalmente el abandono escolar es a edad temprana. Un posible indicio de lo anterior es el porcentaje de asistencia escolar de niños entre los 6 y los 14 años de edad, donde hay una diferencia (aunque apenas perceptible) de 0.89 por ciento. Toda esta situación coincide a la vez, con los factores de demanda de mano de obra en Estados Unidos, donde el mercado laboral tradicionalmente ha ofrecido a los migrantes, empleos donde se requiere poca calificación, como en la agricultura, industria (construcción, empaquetadoras) y servicios poco especializados, por lo cual la escolaridad pierde valor como capital humano (Estudio Binacional, 1997).

Cuadro 7
**Población económicamente activa y su distribución por sector,
 de los municipios de las siete entidades, según nivel de migración**

	PEA	PEA ocupada	PEA ocupada en sector primario	PEA ocupada en sector secundario	PEA ocupada en sector terciario
baja migración	29.47	98.89	35.42	27.05	34.47
alta migración	27.62	98.91	37.71	25.09	34.52

FUENTE: cálculos propios a partir del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI, y el Índice de intensidad migratoria. (Corona, 2002)

En el cuadro 7 se puede observar que la proporción de PEA respecto la población total es 1.85 puntos porcentuales menos en los municipios de alta migración, posible producto de una población envejecida y feminizada, donde las personas en edad de trabajar, efectivamente laboran, pero no en su comunidad de origen. La PEA ocupada no dice mucho, ya que los porcentajes son prácticamente iguales en ambas categorías de migración, ligeramente superando a la media nacional de 98.72.

En lo que se refiere a la distribución de la PEA por sector de ocupación, aunque no es mucha la diferencia (de 2.3 por ciento), en los municipios de alta migración, una mayor proporción se encuentra ocupada en el sector primario, lo cual, más que indicar que sean municipios principalmente agrícolas o ganaderos, contribuye a confirmar la suposición anterior que planeaba que los municipios de mayor migración son más rurales que aquéllos de baja migración. Mientras que para el sector terciario la proporción es casi la misma, la PEA que trabaja en el sector secundario es ligeramente menor en los municipios de alta migración. Sin embargo, los datos no permiten saber si la industria que efectivamente se practica en los municipios de mayor migración, se trata de industria relacionada a transformaciones agropecuarias, lo cual sería interesante conocer.

Cuadro 8
**Distribución de la población económicamente activa por nivel de ingreso,
de los municipios de las siete entidades, según nivel de migración**

	menos de 1 smm	de 1 hasta 2 smm	de 2 hasta 5 smm
baja migración	39.53	25.59	23.45
alta migración	35.26	30.40	23.29

FUENTE: cálculos propios a partir del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI, y el Índice de intensidad migratoria. (Corona, 2002)

El cuadro 8 revela que, a pesar de ser municipios más rurales, los que tienen mayor intensidad migratoria tienen salarios relativamente mejores, al compararlos con la media de ingresos de los municipios de menor intensidad. Se notan 4.3 puntos porcentuales menos de personas en los municipios de alta migración, ganando menos de 1 salario mínimo, con respecto a los municipios de migración baja. Asimismo, hay 4.8 puntos porcentuales más de personas en

los municipios de alta migración, que ganan de 1 hasta 2 salarios mínimos, al comparar con los porcentajes de los municipios de baja migración, quizá como posible reflejo de la ausencia de remesas en éstos últimos municipios. Al analizar las proporciones de población cuyos ingresos oscilan entre 2 hasta 5 salarios mínimos, no se encuentra mucha diferencia, lo cual pudiera significar que los factores determinantes se encontrarán en las personas cuya media ingreso se ubique por debajo de los 2 salarios mínimos.

A grandes rasgos, puede formularse la idea de que, para migrar se requiere tener la necesidad de hacerlo, y para que sea posible, se debe contar además con un nivel mínimo de ingresos que lo permitan, es decir, superior a 1 salario mínimo. De la misma manera, como se trata de entidades de tradición migratoria, es probable que los flujos de remesas mejoren los ingresos en los municipios de alta migración, sin que esto se traduzca en un incremento significativo en el nivel de ingresos, ya que la mejoría se detiene en los 2 salarios mínimos.

Cuadro 9

Indicadores de la vivienda, de los municipios de las siete entidades, según nivel de migración

	# ocupantes por vivienda	# ocupantes por cuarto	# cuartos por vivienda	Viviendas con piso de tierra	Viviendas con drenaje	Viviendas con agua entubada	Viviendas con energía eléctrica
baja migración	4.74	1.52	3.22	37.29	42.83	67.26	72.71
alta migración	4.50	1.27	3.60	17.11	66.84	87.06	92.28

FUENTE: cálculos propios a partir del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI, y el Índice de intensidad migratoria. (Corona, 2002)

A partir de la variable de número de ocupantes por vivienda, así como la de número de ocupantes por cuarto, se puede notar que hay una media de hacinamiento más leve en las viviendas de los municipios de mayor migración. Al analizar junto con la variable de número de cuartos por vivienda, se observa que la media es mayor en los municipios de alta migración, por lo tanto, se espera que esto influya en el nivel de hacinamiento. En este mismo sentido, pudiera esperarse que las viviendas en municipios más urbanizados (como los de baja migración) sean de menor tamaño que en municipios más rurales (como lo son los de alta intensidad migratoria).

En cuanto a las condiciones en que se encuentran las viviendas, aquéllas que se ubican en municipios de baja migración presentan un porcentaje significativamente mayor de piso de tierra (de 20 puntos porcentuales), lo cual remite a lo mencionado en el caso del nivel de ingresos, donde, se requiere haber superado cierto nivel de condiciones de vida, para que sea posible la migración. De la misma manera se puede explicar la mejor situación en la que se encuentran las viviendas de los municipios de alta intensidad migratoria, ya que cuentan con drenaje, agua entubada y energía eléctrica, y superan entre 20 y 25 puntos porcentuales a la media de estos mismos indicadores, en municipios de baja intensidad migratoria.

Éstas considerables diferencias pudieran no sólo ser determinantes en el hecho de migrar o no, donde mejores condiciones de vida incrementan las posibilidades que se tienen de hacerlo, sino también pudieran ser el resultado del envío de remesas por los migrantes. Se afirma a favor de lo segundo que, no obstante se trata de viviendas más rurales, tienen mejores condiciones que aquéllas de un medio urbano (como las de municipios de baja migración), donde se esperarían condiciones superiores a las del medio rural (como las de municipios de alta migración). Se ha encontrado que el efecto más directo de las remesas ocurre directamente en los hogares donde son recibidas, contribuyendo a hacer mejoras en sus circunstancias de vida, en ocasiones extendiéndose los beneficios a adelantos en la comunidad de origen en general (Verduzco y Unger, 1998). Se puede considerar por lo tanto, que las mejores condiciones de viviendas sean tanto determinantes, como efectos de la migración.

2.5 Análisis de datos

A continuación se examinan los resultados de una regresión lineal múltiple la cual permitirá conocer la asociación entre un conjunto de variables y, la emigración a Estados Unidos para todos los municipios de las entidades elegidas. Los municipios no se diferencian por categoría de intensidad

migratoria, ya que de antemano, dichos estados se preseleccionaron por mostrar en general un tradicionalmente elevado nivel de migración.

En este trabajo, se trata de obtener una función lineal de las variables independientes de tipo demográfico, económico y sociales que permitan relacionar a la migración (índice de intensidad migratoria a Estados Unidos, ampliamente descrito en el apartado 2.2), como variable dependiente, para cualquier municipio *i*. Empleando el paquete estadístico Statistical Package for Social Science (SPSS), y mediante el análisis de los resultados de diversas regresiones, se decidió correr el modelo de regresión lineal múltiple tomando como variables independientes a las nueve¹ variables que más permiten aproximarse a los contextos de origen:

- 1) porcentaje de población de 65 años y más respecto a la población total;
- 2) la suma de la población menor de 14 años más la mayor a 65, dividida entre la población de 15 a 64 años, llamada tasa de dependencia;
- 3) porcentaje de alfabetas (que sabe leer y escribir un recado) de 15 años y más respecto al total de la población de 15 años y más;
- 4) porcentaje de población de 15 años y más que cuenta con instrucción posprimaria, respecto al total de la población de 15 años y más;
- 5) porcentaje de personas de doce años y más que en la semana de referencia se encontraban ocupadas o desocupadas (PEA), respecto a la población total de su municipio;
- 6) proporción de la PEA cuyo ingreso es menor a un salario mínimo (incluyendo a los que no reciben ingresos);
- 7) proporción de viviendas cuyo elemento básico del piso, es la tierra;
- 8) proporción de viviendas con drenaje, es decir, que tienen un sistema de tuberías mediante el cual eliminan de la vivienda las aguas negras o las aguas sucias, ya sea conectado a red pública o fosa séptica o con desagüe a barranca, grieta, río, lago o mar;

¹ La elección de dichas variables surge de una base de datos original de 41 variables, compilada en un inicio. No obstante, se admite la posibilidad de realizar análisis distintos haciendo uso de otras variables disponibles en alguna otra fuente, o incluso en el mismo censo.

- 9) proporción de viviendas que disponen de energía eléctrica para alumbrar la vivienda, sin considerar la fuente de donde provenga.

Para comprender mejor cómo los cambios en una variable inciden sobre la migración, es necesario observar los principales resultados de la regresión lineal. Estos permitirán detectar las variaciones que tienen lugar en la migración, de acuerdo a cada una de las características, teniendo en cuenta el efecto de las demás, así como mostrar cuáles son los indicadores que explican fundamentalmente la migración. El cuadro 10 presenta los principales resultados de la regresión, los cuales indican la importancia relativa de cada variable.

Cuadro 10
Relación entre la migración y las características socioeconómicas y demográficas de los municipios de las siete entidades

Variables significativas	Medias	B's estandarizadas*	Valores t	R cuadrada
% de población 65 y más	7.08	.290	8.30	.622
Tasa de dependencia	0.79	.142	2.95	
% alfabetas 15 y más	86.65	-.142	-2.87	
% de población con instrucción posprimaria de 15 años y más	30.7	-.211	-4.70	
% de PEA respecto población total	28.50	-.304	-6.86	
% de PEA con menos de 1 smm	34.09	.215	4.15	
% de viviendas con piso de tierra	19.53	-.359	-5.83	
% de viviendas con drenaje	64.07	.421	7.95	
% de viviendas con energía eléctrica	89.96	.167	3.95	

*el intervalo de confianza de las B es de 95%.

Lo que indican los resultados de la regresión, es básicamente que las diferencias en intensidad migratoria pueden deberse a las características socioeconómicas y demográficas de los municipios. El coeficiente de determinación de 0.622 significa que el 62.2% de la variación total de los valores del nivel de migración (Y), son explicados por las variables que se ingresaron (X_1, X_2, \dots, X_9). El resultante 37.8% está explicado por otras variables, o por el hecho de que la relación entre las variables (X_j) y la migración (Y) no es exactamente lineal. Es necesario enfatizar, sin embargo, que

los factores analizados no son necesariamente los que iniciaron la migración, sino los que sostienen al flujo, siendo más bien el reflejo de las consecuencias de la migración, más que la propia causa.

Del conjunto de características consideradas, el porcentaje de viviendas con drenaje cuenta con la relación positiva más importante, confirmando una larga tradición migratoria de los municipios de los siete estados analizados. Si se toma en cuenta a la vez, la relación positiva que existe –aunque menor a la de viviendas con drenaje- entre la migración y la proporción de viviendas con energía eléctrica, más determinar un posible aumento de la migración en los municipios, corrobora que, como resultado de migraciones en el pasado, las remesas que los migrantes envían a sus lugares de origen han contribuido a superar ciertos niveles de bienestar en la vivienda.

La proporción de población en un municipio que supera los 65 años de edad también se asocia positivamente de manera importante con la migración: se puede esperar que conforme mayor sea este porcentaje, más intensa sea la migración, ya que la proporción de personas en edad de trabajar es menor debido a que no se encuentran en su lugar de origen. Por ser México un país con crecimiento poblacional aún por encima del nivel de reemplazo, y con una inercia demográfica que aún mantiene una estructura de población joven, se descarta que sean municipios con población envejecida por cualquier otro efecto demográfico que no sea migración.

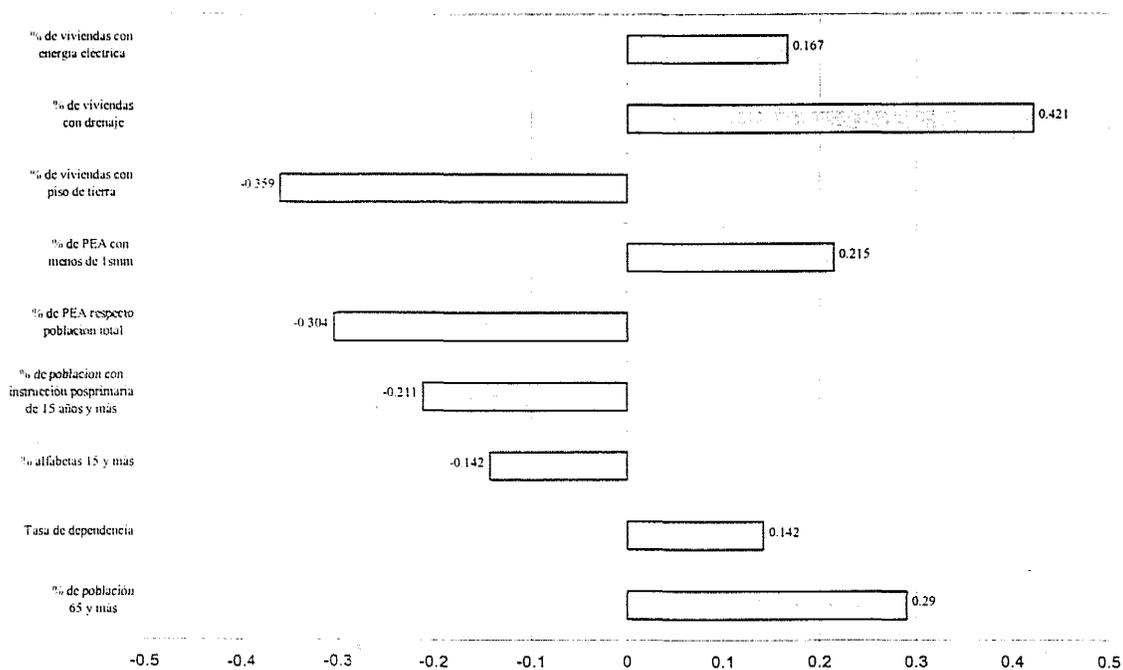
Otro resultado significativo es que una mayor proporción de PEA que gana menos de 1 salario mínimo resultó positivamente asociada con la migración, probablemente en relación con condiciones de vida difíciles que llevan a buscar distintas opciones de ingreso en el hogar. Por otro lado, las viviendas con piso de tierra se relacionan negativamente de manera intensa con la migración. Ésto corresponde a que, aún cuando una situación económica complicada -como la de bajos ingresos- alienta la migración, un nivel económico de tantas carencias que implique que el material de los pisos de las viviendas sea de tierra, supone además un grado de precariedad tal, que la opción de migrar queda fuera de alcance. Cabe recordar que cuando se trata de

ingresos muy cercanos o por debajo del nivel de subsistencia, este tipo de consideraciones pierden importancia frente al conflicto por la mera sobrevivencia.

La tasa de dependencia, así como, el porcentaje que representa la PEA respecto a la población total, describen la situación de municipios que experimentan la migración. Resultando de una menor proporción de la población del municipio en edad de trabajar, la cantidad de personas que forma la PEA será menor y el peso de las personas que dependen de los económicamente activos, será más relevante. A pesar del carácter de circularidad que pareciera representar el estudiar el porcentaje de población mayor a 65 años, la tasa de dependencia, y la proporción de PEA dentro de la población total, se incluyeron los tres por considerar que miden cosas distintas y representar a grupos poblacionales disímiles hacia el interior de los municipios estudiados.

Gráfica 1

B's estandarizadas*
resultantes de la relación entre la migración y las características socioeconómicas y demográficas de los municipios de las siete entidades



* con intervalo de confianza de 95%.

En cuanto a las variables educativas, el porcentaje de población con instrucción posprimaria (de 15 y más años) se encuentra negativamente relacionado con la migración, es decir, conforme mayor grado de escolaridad hayan adquirido en promedio los habitantes de un municipio, experimentarán menos migración. Una situación similar –aunque en menor proporción- ocurre con el porcentaje de alfabetas de 15 y más años, donde, el hecho de que más gente pueda leer y escribir, disminuye la migración. Si se observa al comportamiento de los migrantes en términos de los atributos específicos de los empleos disponibles para ellos, puede razonarse entonces, que el hecho de saber leer y escribir, así como el continuar estudiando más allá de la primaria, constituyen instrumentos valiosos para cubrir, sin la necesidad de migrar, las necesidades que llevarían a hacerlo.

En general, estos resultados significan que los municipios con altas proporciones de su población ganando menos de 1 salario mínimo, pero cuyas viviendas tengan en su mayoría piso que no sea de tierra, estarán más propensos a migrar. Asimismo, serán municipios donde una menor cantidad de personas que sabe leer y escribir alentarán la migración, pero que conforme aumenten las personas que superan el nivel de escolaridad de seis años, se irá desfavoreciendo la propensión a migrar. Conforme mayor intensidad migratoria presente un municipio, sus características poblacionales cambiarán, presentándose una población más envejecida, con una proporción de PEA disminuida, y por ende, una tasa de dependencia mayor. Asimismo, las condiciones en las que se encuentran sus viviendas mejorarán, incrementándose el porcentaje que cuenta con energía eléctrica, pero aún más, la proporción de viviendas con drenaje.

2.6 Contraste de Hipótesis

La hipótesis planteada en un inicio, propone la existencia de una asociación entre las características socioeconómicas y sociodemográficas de los municipios, y los flujos de emigración a Estados Unidos. Los resultados observados en la caracterización de los municipios, mostraron unos primeros indicios al respecto, donde los municipios de mayor migración denotaban comportamientos distintos a aquéllos de menor migración. De la misma manera, los datos que se obtuvieron a partir de la regresión lineal, permitieron confirmar esta primera concepción, ahora diferenciando para su análisis, a los indicadores que más explican los flujos de migración.

Efectivamente, se encontró que sí son diferentes (respecto a los de menor migración) las características socioeconómicas en el año 2000 para los municipios de mayor migración hacia Estados Unidos, en siete de los estados de mayor intensidad migratoria en México. Los factores que se asocian más con la presencia de una alta intensidad migratoria son en primer lugar los socioeconómicos, donde un nivel de ingresos bajo contribuirá a imprimir en las personas el deseo de migrar, sin embargo, se requiere haber superado ciertas condiciones de vida, como la que implica el contar con una vivienda cuyo piso no sea de tierra. Los indicadores de escolaridad contribuyen a explicar la migración, en el sentido de que, conforme haya un decremento en el número relativo de analfabetas, disminuirá también la migración. Aún de mayor peso que el saber leer y escribir, lo tiene el superar, más allá de la primaria, los años transcurridos en la escuela, ya que conforme dicho porcentaje aumente, la intensidad migratoria se aminorará.

Se identificaron además las características sociodemográficas que surgen como consecuencia de un incremento en la migración, como lo es un envejecimiento de la población, así como una menor proporción de personas que son económicamente activas respecto a la población total. Sin interpretar dichas características como detonantes, sino como consecuencias, se anticipa que conforme aumente la migración en un determinado municipio, habrá una mayor

tasa de dependencia como resultado del proceso. Igualmente, los alcances logrados a través de la migración permiten reconocer a ciertos factores que indican posibles contribuciones de la migración al bienestar relativo de los municipios, como es el caso de una mejora notable en la disponibilidad de drenaje en las viviendas, y tal como el incremento en la posesión de energía eléctrica para alumbrar la vivienda, a medida que aumenta la migración.

CONCLUSIONES

Basándose en la revisión teórica de la migración internacional hecha al principio del trabajo, así como en el posterior análisis de los datos resultantes, es posible ofrecer una síntesis preliminar del comportamiento migratorio de los 504 municipios en los siete estados elegidos para su estudio. No obstante que los límites del trabajo no permiten una convalidación precisa de la primera parte con la segunda, son estos mismos acotamientos los que esbozan los rasgos principales de la migración internacional actual en México. Se puede suponer entonces, que se logró el objetivo del trabajo planteado en un inicio, explicando un área específica de la migración al observar al fenómeno migratorio desde las características que conforman los lugares de origen.

Hoy en día, la migración internacional tiene lugar en un ambiente de transformación política y en un contexto económico de mercados globalizados, donde se espera que los factores de producción se oferten libremente en respuesta a su demanda, adecuándose sólo a los cambios en mercados mundiales. Dado que más del 80 por ciento de la población del mundo vive en países en desarrollo, esta inmensa mayoría es la que experimenta gran parte de la creciente inseguridad económica, y la que en no pocas ocasiones es excluida de la nueva economía. En caso de ser partícipe, lo hará dentro de un papel secundario, aunque no por eso menos importante, siendo la migración internacional una de las maneras mediante las cuales accederán al capital y tomarán parte en la economía mundial.

En México, la penetración del mercado globalizado irrumpió en un inicio con los modos tradicionales de organización social y económica, creando una población móvil en busca de medios por mejorar sus ingresos, adquirir capital, y controlar riesgos. Mientras tanto, en Estados Unidos, la expansión de la

industria lleva a una bifurcación de los mercados laborales, creando un sector secundario de trabajos mal pagados (en comparación con los salarios del mismo país), en condiciones poco seguras, y con escasas posibilidades de progresar. Este patrón se da sobretodo en ciudades globales que concentran de manera acentuada este tipo de empleos y a su contraparte, aquéllos que requieren alta capacitación y altos sueldos, ejercidos generalmente por población nativa, que a su vez rechaza el primer tipo de empleo. Se da entonces una demanda de mano de obra dispuesta a cubrir los trabajos desestimados, surgiendo esta compensación por parte de trabajadores migrantes. Emerge así la migración como un mecanismo de redistribución de una población en busca por adaptarse a las nuevas actividades y situaciones económicas. En el caso de México y Estados Unidos, el vínculo económico existente equipara sus ciclos financieros tanto en momentos prósperos como en desfavorables, de tal forma que, periodos de gran demanda de mano de obra en Estados Unidos se ven igualados por su oferta en México.

La migración es, en este contexto ampliado, una estrategia viable de sobrevivencia o superación, donde tanto los individuos deben responder a las circunstancias cambiantes, como los mismos procesos globalizantes que detonaron el proceso en un principio, fomentan a su vez medios de transporte y comunicación que facilitan el movimiento de las personas. Sin embargo, las B's estandarizadas muestran que las personas no migran al azar, ya que se requiere cierto nivel de prosperidad dentro de la pobreza para tener los medios necesarios que hagan factible la migración. Una vez que ha iniciado, los flujos migratorios adquieren una dinámica propia: se conforman redes sociales y se genera un capital social que se acumula de manera progresiva; consecuentemente, propiciando y garantizando movimientos futuros.

La migración hacia Estados Unidos se da en la actualidad desde un México un tanto más industrializado y mucho más urbano que en la época del Programa Bracero, donde en décadas más recientes las migraciones han tenido

que ver tanto con la demanda laboral como con los factores de oferta desde México. Asimismo, no es posible ignorar la manera en que intervienen en los flujos migratorios los gobiernos de ambos países –directa o indirectamente– mediante acciones policíacas en la frontera, sanciones coercitivas (internas y externas), políticas poblacionales, laborales, de seguridad, económicas, aún cuando éstas sean en el ejercicio de su soberanía. Se han provocado incluso, situaciones antagónicas que contravienen la idea de países vecinos conviviendo en armonía, aún más, la concepción del prototipo de mundo globalizado. Por un lado, buscando crear una zona de libre comercio de bienes, capital e información; y por el otro, prohibiendo movimientos dentro de este mercado integrado. Piore (1979) advierte, desde no hace poco tiempo, que Estados Unidos debe estar dispuesto a aceptar la responsabilidad explícita de su propia ambivalencia, revocando del Immigration and Naturalization Service (INS) la responsabilidad de soportar su propia hipocresía.

La madurez migratoria que se logra observar en los municipios de los estados de Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas, exhibe efectos que sólo pudieron resultar de muchos años de migración, además de estar concentrados en una zona en particular del país. A lo largo del trabajo, se advierte cómo el contexto social en el cual están inmersas las personas determina si se ocasionan o no movimientos migratorios, es entonces cuando surge la importancia de estudiar la migración internacional a partir de variables como las elegidas, ya que éstas permiten aproximarse a los contextos, estructurando las características que conforman los lugares de origen.

Para el estudio de la migración internacional, constituye de igual importancia conocer las condiciones socioeconómicas y demográficas existentes en México, como el tener presente la influencia de las políticas migratorias estadounidenses durante los últimos veinte años, en determinar la transición de altos niveles de migración documentada hacia elevados niveles de migración indocumentada. Esta realidad incluye una necesidad latente de la economía de

Estados Unidos de una mano de obra dispuesta a realizar ciertos trabajos poco deseados por sus nacionales. Aunado a lo anterior, la inercia demográfica con la que cuenta ahora Estados Unidos se desacelerará en un futuro, resultando en un incremento en la demanda de población en edad de trabajar. Si esta necesidad se ve cubierta por personas de México, es probable que su lugar de origen tenga ya una madurez migratoria significativa, por lo cual será una migración cada vez más insensible a la regulación gubernamental.

APÉNDICE

a) DEFINICIÓN DE VARIABLES

- 1 **NOMB#**
nombre y número del municipio
- 2 **NIVEL¹**
índice de intensidad migratoria municipal¹
- 3 **RNIVEL¹**
variable NIVEL categorizada en alta migración, migración media, y baja migración, a partir de la categorización previa, del comportamiento migratorio medio de cada estado
- 4 **pob.total**
personas censadas, nacionales y extranjeras, que residen habitualmente en el municipio: se refiere a la fecha oficial del censo, el 14 de febrero del 2000, INEGI
- 5 **r 1990-2000**
tasa de crecimiento intercensal, se obtiene al relacionar una población en dos momentos, asumiendo un modelo de comportamiento geométrico

$$r = \left\{ \left(\frac{N_t}{N_o} \right)^{\frac{1}{t}} - 1 \right\} * 100$$

- 6 **km²**
extensión territorial del municipio, INEGI 1990, excepto en Baja California (2002, INEGI)
- 7 **densidad de pob 2000**
población total dividida entre km²
- 8 **pob 0 a 14 años**
población de 0 a 14 años de edad
- 9 **porcentaje**
porcentaje que representa la población de 0 a 14 años de edad, respecto a la población total
- 10 **pob 15 a 64 años**
población de 15 a 64 años de edad
- 11 **porcentaje**
porcentaje que representa la población de 15 a 64 años de edad, respecto a la población total
- 12 **pob 65 años y más**
población de 65 años de edad, y más
- 13 **porcentaje**
porcentaje que representa la población de 65 años de edad, y más, respecto a la población total
- 14 **tasa de dependencia**
población de 0 a 14 años, más población de 65 años y más, dividida entre la población de 15 a 64 años
- 15 **tot15a29**
porcentaje que representa la población de 15 a 29 años, respecto a la población total
- 16 **hom15a29**
porcentaje que representan los hombres de 15 a 29 años, respecto a la población total de hombres
- 17 **muj15a29**
porcentaje que representan las mujeres de 15 a 29 años, respecto a la población total de mujeres
- 18 **nac en la ent**
población nacida en la entidad
- 19 **porcentaje**
de la población total, qué porcentaje nació en la entidad
- 20 **nac fuera de la ent**
población que nació fuera de la entidad
- 21 **porcentaje**
de la población total, qué porcentaje nació fuera de la entidad pero dentro del país

- 22 alfabetas de 15 y +**
población de 15 años y más que sabe leer y escribir un recado
- 23 porcentaje**
de la población total de 15 años y más, qué porcentaje que es alfabeta
- 24 analfabetas de 15 y +**
población de 15 años y más que no sabe leer ni escribir un recado
- 25 porcentaje**
de la población total de 15 años y más, qué porcentaje que es analfabeta
- 26 sin inst 15 y +**
población de 15 años y más que no tiene instrucción posprimaria
- 27 Porcentaje**
de la población total de 15 años y más, qué porcentaje no tiene instrucción posprimaria
- 28 inst postprimaria 15 y +**
población de 15 años y más y que tiene instrucción posprimaria
- 29 Porcentaje**
de la población total de 15 años y más, qué porcentaje tiene instrucción posprimaria
- 30 pob 6-14 años asisten a esc**
población que tiene de 6 a 14 años y que asiste a algún establecimiento de enseñanza escolar del Sistema Educativo Nacional de cualquier nivel, independientemente de su modalidad
- 31 Porcentaje**
de la población total que tiene de 6 a 14 años, qué porcentaje asiste a la escuela
- 32 PEA total**
personas de 12 y más años, que en la semana de referencia se encontraban ocupadas o desocupadas
- 33 PEA total %**
porcentaje que representa la PEA total de la población total
- 34 PEA ocupada**
Personas de 12 y más años que realizaron alguna actividad económica, al menos 1 hora en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o especie. Incluye a las personas que tenían trabajo pero no laboraron en la semana de referencia por alguna causa temporal; e incluye a las personas que trabajaron sin ninguna remuneración.
- 35 porcentaje de PEA total ocupada**
porcentaje de la PEA total que se encuentra ocupada
- 36 PEA ocupada sector primario**
PEA ocupada que se dedica a la agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza²
- 37 Porcentaje**
de la PEA ocupada, qué porcentaje se dedica al sector primario
- 38 PEA ocupada sector secundario**
PEA ocupada que se dedica a la minería, electricidad y agua, construcción, industrias manufactureras²
- 39 Porcentaje**
de la PEA ocupada, qué porcentaje se dedica al sector secundario
- 40 PEA ocupada sector terciario**
PEA ocupada que se dedica al comercio, transportes, correos y almacenamiento; información en medios masivos; servicios financieros y seguros; servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes inmuebles; servicios profesionales; servicios de apoyo a los negocios; servicios educativos; servicios de salud y de asistencia social; servicios de esparcimiento y culturales; servicios de hoteles y restaurantes; actividades de gobierno; otros servicios²
- 41 porcentaje**
de la PEA ocupada, qué porcentaje se dedica al sector terciario
- 42 PEA con menos de 1 smm**
PEA que percibe ingresos menores a un salario mínimo (mensual), incluyendo a los que no reciben ingresos
- 43 Porcentaje**
de la PEA ocupada, qué porcentaje tiene ingresos menores a un salario mínimo (mensual)
- 44 PEA con 1 y hasta 2 smm**
PEA que percibe ingresos entre 1 hasta 2 salarios mínimos (mensuales)

- 45 porcentaje**
de la PEA ocupada, qué porcentaje tiene ingresos entre 1 hasta 2 salarios mínimos (mensuales)
- 46 PEA con 2 y hasta 5 smm**
PEA percibe tiene ingresos entre 2 hasta 5 salarios mínimos (mensuales)
- 47 porcentaje**
de la PEA ocupada, qué porcentaje tiene ingresos entre 2 hasta 5 salarios mínimos (mensuales)
- 48 total de viviendas**
total de espacios delimitados normalmente por paredes y techos de cualquier material, que se utiliza para vivir, esto es, dormir, preparar los alimentos, comer y protegerse del ambiente.
- 49 # ocup por vivienda**
total de ocupantes dividido entre el total de viviendas
- 50 # cuartos por vivienda**
promedio ponderado del número de cuartos totales por vivienda; se entiende cuarto como un espacio de la vivienda delimitado por paredes fijas y techo de cualquier material, destinado al alojamiento de personas, en donde se desarrollan diversas actividades de la vida familiar; lo baños, patios, zotehuclas, cocheras no son considerados como cuartos de la vivienda.
- 51 # ocupantes por cuarto**
ocupantes por vivienda dividido entre # cuartos por vivienda
- 52 piso tierra**
viviendas cuyo elemento básico del piso es la tierra
- 53 Porcentaje**
del total de viviendas, qué porcentaje tiene piso de tierra
- 54 con drenaje**
total de viviendas que tienen un sistema de tuberías mediante el cual eliminan de la vivienda las aguas negras o las aguas sucias, ya sea: conectado a red pública o fosa séptica, o con desagüe a barranca, grieta, río, lago o mar.
- 55 porcentaje**
del total de viviendas, qué porcentaje tiene drenaje
- 56 sin drenaje**
Viviendas que no disponen de drenaje
- 57 porcentaje**
del total de viviendas, qué porcentaje no tiene drenaje
- 58 con agua entub**
total de viviendas que disponen de agua entubada, ya sea en el ámbito de la vivienda (dentro de la vivienda, o fuera de ella pero dentro del terreno) o por acarreo (de llave pública o hidrante, o de otra vivienda).
- 59 porcentaje**
del total de viviendas, qué porcentaje dispone de agua entubada
- 60 sin agua entub**
total de viviendas que no disponen de agua entubada
- 61 porcentaje**
del total de viviendas, qué porcentaje no dispone de agua entubada
- 62 energía eléctrica**
total de viviendas que disponen de energía eléctrica para alumbrar la vivienda, sin considerar la fuente de donde provenga
- 63 porcentaje**
del total de viviendas, qué porcentaje dispone de energía eléctrica

NOTA: la fuente principal es INEGI, excepto en el "índice de intensidad migratoria municipal" y en el "porcentaje de hogares relacionados con la migración a Estados Unidos"

¹ Cálculos hechos por Rodolfo Corona, a partir de la base de datos a escala, del registro de la muestra del 10% de viviendas del Censo de Población del año 2000 (Rodolfo Corona. Medición de la migración de mexicanos a Estados Unidos en el año 2000. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C. 2002).

² Desagregación presentada con base en el sistema de clasificación industrial de América del Norte (SCIAN).

b) Frecuencias

Frequencies, OutputNacional

lowest through 100 - baja migracion

100 through 195.8 - migracion media

195.8 through highest - alta migracion

TODO EL PAIS

Statistics

categorias de migracion

N	Valid	2443
	Missing	0

categorias de migracion

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid baja migracion	1327	54.3	54.3	54.3
migracion media	437	17.9	17.9	72.2
alta migracion	679	27.8	27.8	100.0
Total	2443	100.0	100.0	

Frequencies: 7edosNacional

Statistics

7 estados de acuerdo a indice nacional

N	Valid	504
	Missing	0

7 estados de acuerdo a indice nacional

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid 1.00	58	11.5	11.5	11.5
2.00	95	18.8	18.8	30.4
3.00	351	69.6	69.6	100.0
Total	504	100.0	100.0	

Frecuencias: 32 entidades, segun indice nacional

Statistics

Aguascalientes

N	Valid	11
	Missing	0

Aguascalientes

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	2.00	2	18.2	18.2	18.2
	3.00	9	81.8	81.8	100.0
	Total	11	100.0	100.0	

Statistics

Baja California

N	Valid	5
	Missing	0

Baja California

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	2.00	4	80.0	80.0	80.0
	3.00	1	20.0	20.0	100.0
	Total	5	100.0	100.0	

Statistics

Baja California Sur

N	Valid	5
	Missing	0

Baja California Sur

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	5	100.0	100.0	100.0

Statistics

Campeche

N	Valid	11
	Missing	0

Campeche

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid 1 00	11	100.0	100.0	100.0

Statistics

Coahuila

N	Valid	38
	Missing	0

Coahuila

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid 1 00	19	50.0	50.0	50.0
2.00	14	36.8	36.8	86.8
3.00	5	13.2	13.2	100.0
Total	38	100.0	100.0	

Statistics

Colima

N	Valid	10
	Missing	0

Colima

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid 2.00	5	50.0	50.0	50.0
3.00	5	50.0	50.0	100.0
Total	10	100.0	100.0	

Statistics

Chiapas

N	Valid	118
	Missing	0

Chiapas

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	117	99.2	99.2	99.2
	2.00	1	.8	.8	100.0
	Total	118	100.0	100.0	

Statistics

Chihuahua

N	Valid	67
	Missing	0

Chihuahua

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	19	28.4	28.4	28.4
	2.00	19	28.4	28.4	56.7
	3.00	29	43.3	43.3	100.0
	Total	67	100.0	100.0	

Statistics

Distrito Federal

N	Valid	16
	Missing	0

Distrito Federal

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	16	100.0	100.0	100.0

Statistics

Durango

N	Valid	39
	Missing	0

Durango

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	4	10.3	10.3	10.3
	2.00	7	17.9	17.9	28.2
	3.00	28	71.8	71.8	100.0
	Total	39	100.0	100.0	

Statistics

Guanajuato

N	Valid	46
	Missing	0

Guanajuato

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	1	2.2	2.2	2.2
	2.00	11	23.9	23.9	26.1
	3.00	34	73.9	73.9	100.0
	Total	46	100.0	100.0	

Statistics

Guerrero

N	Valid	76
	Missing	0

Guerrero

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	23	30.3	30.3	30.3
	2.00	25	32.9	32.9	63.2
	3.00	28	36.8	36.8	100.0
	Total	76	100.0	100.0	

Statistics

Hidalgo

N	Valid	84
	Missing	0

Hidalgo

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	43	51.2	51.2	51.2
	2.00	15	17.9	17.9	69.0
	3.00	26	31.0	31.0	100.0
	Total	84	100.0	100.0	

Statistics

Jalisco

N	Valid	124
	Missing	0

Jalisco

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	8	6.5	6.5	6.5
	2.00	17	13.7	13.7	20.2
	3.00	99	79.8	79.8	100.0
	Total	124	100.0	100.0	

Statistics

Estado de Mexico

N	Valid	122
	Missing	0

Estado de Mexico

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	97	79.5	79.5	79.5
	2.00	16	13.1	13.1	92.6
	3.00	9	7.4	7.4	100.0
	Total	122	100.0	100.0	

Statistics

Michoacan

N	Valid	113
	Missing	0

Michoacan

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	3	2.7	2.7	2.7
	2.00	21	18.6	18.6	21.2
	3.00	89	78.8	78.8	100.0
Total		113	100.0	100.0	

Statistics

Morelos

N	Valid	33
	Missing	0

Morelos

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	5	15.2	15.2	15.2
	2.00	17	51.5	51.5	66.7
	3.00	11	33.3	33.3	100.0
Total		33	100.0	100.0	

Statistics

Nayarit

N	Valid	20
	Missing	0

Nayarit

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	1	5.0	5.0	5.0
	2.00	5	25.0	25.0	30.0
	3.00	14	70.0	70.0	100.0
Total		20	100.0	100.0	

Statistics

Nuevo Leon

N	Valid	51
	Missing	0

Nuevo Leon

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	28	54.9	54.9	54.9
	2.00	16	31.4	31.4	86.3
	3.00	7	13.7	13.7	100.0
	Total	51	100.0	100.0	

Statistics

Oaxaca

N	Valid	570
	Missing	0

Oaxaca

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	345	60.5	60.5	60.5
	2.00	107	18.8	18.8	79.3
	3.00	118	20.7	20.7	100.0
	Total	570	100.0	100.0	

Statistics

Puebla

N	Valid	217
	Missing	0

Puebla

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	136	62.7	62.7	62.7
	2.00	23	10.6	10.6	73.3
	3.00	58	26.7	26.7	100.0
	Total	217	100.0	100.0	

Statistics

Queretaro

N	Valid	18
	Missing	0

Queretaro

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	7	38.9	38.9	38.9
	2.00	5	27.8	27.8	66.7
	3.00	6	33.3	33.3	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Statistics

Quintana Roo

N	Valid	8
	Missing	0

Quintana Roo

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	8	100.0	100.0	100.0

Statistics

San Luis Potosi

N	Valid	58
	Missing	0

San Luis Potosi

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	19	32.8	32.8	32.8
	2.00	11	19.0	19.0	51.7
	3.00	28	48.3	48.3	100.0
	Total	58	100.0	100.0	

Statistics

Sinaloa

N	Valid	18
	Missing	0

Sinaloa

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	9	50.0	50.0	50.0
	2.00	8	44.4	44.4	94.4
	3.00	1	5.6	5.6	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Statistics

Sonora

N	Valid	72
	Missing	0

Sonora

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	48	66.7	66.7	66.7
	2.00	19	26.4	26.4	93.1
	3.00	5	6.9	6.9	100.0
	Total	72	100.0	100.0	

Statistics

Tabasco

N	Valid	17
	Missing	0

Tabasco

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	17	100.0	100.0	100.0

Statistics

Tamaulipas

N	Valid	43
	Missing	0

Tamaulipas

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	21	48.8	48.8	48.8
	2.00	18	41.9	41.9	90.7
	3.00	4	9.3	9.3	100.0
	Total	43	100.0	100.0	

Statistics

Tlaxcala

N	Valid	60
	Missing	0

Tlaxcala

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	45	75.0	75.0	75.0
	2.00	11	18.3	18.3	93.3
	3.00	4	6.7	6.7	100.0
	Total	60	100.0	100.0	

Statistics

Veracruz

N	Valid	210
	Missing	0

Veracruz

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	171	81.4	81.4	81.4
	2.00	26	12.4	12.4	93.8
	3.00	13	6.2	6.2	100.0
	Total	210	100.0	100.0	

Statistics

Yucatan

N	Valid	106
	Missing	0

Yucatan

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	97	91.5	91.5	91.5
	2.00	5	4.7	4.7	96.2
	3.00	4	3.8	3.8	100.0
	Total	106	100.0	100.0	

Statistics

Zacatecas

N	Valid	57
	Missing	0

Zacatecas

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	4	7.0	7.0	7.0
	2.00	9	15.8	15.8	22.8
	3.00	44	77.2	77.2	100.0
	Total	57	100.0	100.0	

**Frecuencias: regionalización de entidades federativas
según intensidad migratoria estatal**

Statistics

Occidente

N	Valid	478
	Missing	0

Occidente

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	40	8.4	8.4	8.4
	2.00	88	18.4	18.4	26.8
	3.00	350	73.2	73.2	100.0
	Total	478	100.0	100.0	

Statistics

Noroeste

N	Valid	299
	Missing	0

Noroeste

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	149	49.8	49.8	49.8
	2.00	98	32.8	32.8	82.6
	3.00	52	17.4	17.4	100.0
	Total	299	100.0	100.0	

Statistics

Centro y centrosur

N	Valid	1406
	Missing	0

Centro y centrosur

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	888	63.2	63.2	63.2
	2.00	245	17.4	17.4	80.6
	3.00	273	19.4	19.4	100.0
	Total	1406	100.0	100.0	

Statistics

Sureste

N	Valid	260
	Missing	0

Sureste

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1.00	250	96.2	96.2	96.2
	2.00	6	2.3	2.3	98.5
	3.00	4	1.5	1.5	100.0
	Total	260	100.0	100.0	

Frecuencias: SPSS, OutputEdosNal
Migracion de los 7 estados segun
indice de corona y rangos nacionales

Statistics

nivel de migracion

N	Valid	504
	Missing	0

nivel de migracion

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid baja migracion	58	11.5	11.5	11.5
migracion media	95	18.8	18.8	30.4
alta migracion	351	69.6	69.6	100.0
Total	504	100.0	100.0	

Means: medias de indicadores, para los 504 municipios

Report

Mean

nivel de migracion	pob.total	tasa de crecimiento intercensal 1990-2000	densidad de pob 2000
baja migracion	104586.03	1.2414	211.3936
migracion media	96436.28	1.0526	205.6362
alta migracion	22500.86	-1.7806E-02	45.0319
Total	45883.41	3289	94.4494

Report

Mean

nivel de migracion	porcentaje pob 0-14	porcentaje pob 15-64	porcentaje pob 65 y mas
baja migracion	38.4947	55.3336	5.1557
migracion media	36.1839	56.9347	5.7078
alta migracion	36.0044	54.8021	7.7748
Total	36.3248	55.2653	7.0838

Report

Mean

nivel de migracion	tasa de dependencia
baja migracion	.7986
migracion media	.7409
alta migracion	.8021
Total	.7902

Report

Mean

nivel de migracion	porciento que representa la poblacion de 15 a 29 anos, respecto a la poblacion total	porciento que representan los hombres de 15 a 29 anos, respecto al total de hombres	porciento que representan las mujeres de 15 a 29 anos, respecto al total de mujeres
baja migracion	26.12	25.88	26.28
migracion media	26.89	26.24	27.67
alta migracion	25.22	23.81	26.50
Total	25.64	24.51	26.69

Report

Mean

nivel de migracion	porcentaje de nacidos en la entidad	porcentaje de nacidos fuera de la entidad
baja migracion	91.5041	7.2902
migracion media	89.9279	8.3776
alta migracion	91.1064	6.6457
Total	90.9300	7.0463

Report

Mean

nivel de migracion	porcentaje alfabetas 15 y mas	porcentaje analfabetas 15 y mas	porcentaje de poblacion sin instruccion postprimaria de 15 y mas anos	porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos	porcentaje de poblacion de 6-14 años que asiste a escuela
baja migracion	83.7053	16.1922	16.4803	33.4145	88.8812
migracion media	88.6956	11.1962	12.5420	37.4528	89.3660
alta migracion	86.5836	13.3284	15.3870	28.4416	87.9871
Total	86.6505	13.2561	14.9766	30.7124	88.3499

Report

Mean

nivel de migracion	porcentaje que representa la pea total de la poblacion total	porcentaje de la pea total que se encuentra ocupada	porcentaje de PEA ocupada en sector primario	porcentaje de PEA ocupada en sector secundario	porcentaje de PEA ocupada en sector terciario
baja migracion	29.4690	98.8874	35.4183	27.0526	34.4662
migracion media	31.1377	98.8229	27.8741	29.7634	39.3897
alta migracion	27.6199	98.9134	37.7138	25.0889	34.5229
Total	28.4958	98.8934	35.5949	26.1960	35.4337

Report

Mean

nivel de migracion	porcentaje de PEA con menos de 1 smm	porcentaje de PEA con 1 y hasta 2 smm	porcentaje de PEA que gana de 0 hasta 2 salarios minimos	porcentaje de PEA con 2 y hasta 5 smm
baja migracion	39.5279	25.5912	65.1188	23.4534
migracion media	26.4347	31.7674	58.2023	28.4954
alta migracion	35.2620	30.3964	65.6586	23.2882
Total	34.0890	30.1018	64.1910	24.2887

Report

Mean

nivel de migracion	# ocup por vivienda	# cuartos por vivienda	# ocupantes por cuarto
baja migracion	4.7384	3.2238	1.5153
migracion media	4.6137	3.5677	1.3161
alta migracion	4.4992	3.6049	1.2704
Total	4.5483	3.5540	1.3072

Report

Mean

nivel de migracion	porcentaje de viviendas con piso de tierra	porcentaje de viviendas con drenaje	porcentaje de viviendas sin drenaje	porcentaje de viviendas con agua entubada
baja migracion	37.2859	42.8322	56.3616	67.2610
migracion media	17.6106	66.8095	32.6133	88.2520
alta migracion	17.1134	66.8395	32.4646	87.0642
Total	19.5285	64.0711	35.2426	85.0092

Report

Mean

nivel de migracion	porcentaje de viviendas sin agua entubada	porcentaje de viviendas con energia electrica
baja migracion	31.2021	72.7121
migracion media	10.6703	91.9086
alta migracion	11.8638	92.2791
Total	13.8643	89.9575

c) Regresión

Variables Entered/Removed^b

Model	Variables Entered	Variables Removed	Method
1	porcentaje de viviendas con energia electrica, porcentaje pob 65 y mas, porcentaje que representa la pea total de la poblacion total, porcentaje alfabetas 15 y mas, porcentaje de PEA con menos de 1 smm, porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos, tasa de dependencia, porcentaje de viviendas con drenaje, porcentaje de viviendas con piso de tierra ^a		Enter

- a. All requested variables entered.
 b. Dependent Variable: NIVEL

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.789 ^a	.622	.616	87.75	1.927

- a. Predictors: (Constant), porcentaje de viviendas con energia electrica, porcentaje pob 65 y mas, porcentaje que representa la pea total de la poblacion total, porcentaje alfabetas 15 y mas, porcentaje de PEA con menos de 1 smm, porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos, tasa de dependencia, porcentaje de viviendas con drenaje, porcentaje de viviendas con piso de tierra
 b. Dependent Variable: NIVEL

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	6272615.78	9	696957.309	90.503	.000 ^a
	Residual	3804245.84	494	7700.903		
	Total	10076861.6	503			

- a. Predictors: (Constant), porcentaje de viviendas con energia electrica, porcentaje pob 65 y mas, porcentaje que representa la pea total de la poblacion total, porcentaje alfabetas 15 y mas, porcentaje de PEA con menos de 1 smm, porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos, tasa de dependencia, porcentaje de viviendas con drenaje, porcentaje de viviendas con piso de tierra
 b. Dependent Variable: NIVEL

Coefficients^a

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	95% Confidence Interval for B	
		B	Std. Error	Beta			Lower Bound	Upper Bound
1	(Constant)	245.244	119.0		2.060	.040	11.342	479.146
	porcentaje pob 65 y mas tasa de dependencia	17.284	2.081	.290	8.304	.000	13.195	21.374
	porcentaje alfabetas 15 y mas	87.713	63.703	.142	2.947	.003	62.551	312.874
	porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos	-2.923	1.019	-.142	-2.869	.004	-4.925	-.921
	porcentaje que representa la pea total de la poblacion total	-2.897	.616	-.211	-4.701	.000	-4.107	-1.686
	porcentaje de PEA con menos de 1 smm	-7.848	1.143	-.304	-6.864	.000	-10.095	-5.602
	porcentaje de viviendas con piso de tierra	1.927	.464	.215	4.152	.000	1.015	2.840
	porcentaje de viviendas con drenaje	-2.862	.491	-.359	-5.830	.000	-3.826	-1.897
	porcentaje de viviendas con energia electrica	2.535	.319	.421	7.947	.000	1.908	3.162
		1.725	.437	.167	3.950	.000	.867	2.584

Coefficients^a

Model	Correlations			Collinearity Statistics	
	Zero-order	Partial	Part	Tolerance	VIF
1 (Constant)					
porcentaje pob 65 y mas	.577	.350	.230	.627	1.595
tasa de dependencia	.112	.131	.081	.330	3.027
porcentaje alfabetas 15 y mas	.047	-.128	-.079	.314	3.186
porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos	-.344	-.207	-.130	.380	2.629
porcentaje que representa la pea total de la poblacion total	-.326	-.295	-.190	.390	2.566
porcentaje de PEA con menos de 1 smm	.176	.184	.115	.286	3.496
porcentaje de viviendas con piso de tierra	-.293	-.254	-.161	.201	4.965
porcentaje de viviendas con drenaje	.192	.337	.220	.272	3.678
porcentaje de viviendas con energia eléctrica	.302	.175	.109	.430	2.326

a. Dependent Variable: NIVEL

Coefficient Correlations^a

Model		porcentaje de viviendas con energia electrica	porcentaje pob 65 y mas	porcentaje que representa la pea total de la poblacion total	porcentaje alfabetas 15 y mas	
1	Correlations	porcentaje de viviendas con energia electrica	1.000	-.033	.024	-.040
		porcentaje pob 65 y mas	-.033	1.000	.081	-.066
		porcentaje que representa la pea total de la poblacion total	.024	.081	1.000	-.046
		porcentaje alfabetas 15 y mas	-.040	-.066	-.046	1.000
		porcentaje de PEA con menos de 1 smm	-.115	-.423	.122	-.148
		porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos	-.132	.199	-.131	-.390
		tasa de dependencia	-.085	.054	.463	.107
		porcentaje de viviendas con drenaje	-.298	-.218	-.302	.004
		porcentaje de viviendas con piso de tierra	.339	.177	-.268	.477
		Covanances	porcentaje de viviendas con energia electrica	.191	-2.976E-02	1.212E-02
	porcentaje pob 65 y mas		-2.976E-02	4.332	.192	-.139
	porcentaje que representa la pea total de la poblacion total		1.212E-02	.192	1.307	-5.309E-02
	porcentaje alfabetas 15 y mas		-1.791E-02	-.139	-5.309E-02	1.038
	porcentaje de PEA con menos de 1 smm		-2.330E-02	-.409	6.501E-02	-7.000E-02
	porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos		-3.560E-02	.255	-9.216E-02	-.245
	tasa de dependencia		-2.353	7.148	33.712	6.937
	porcentaje de viviendas con drenaje		-4.148E-02	-.145	-.110	1.412E-03
	porcentaje de viviendas con piso de tierra		7.278E-02	.181	-.150	.239

Coefficient Correlations^a

Model			porcentaje de PEA con menos de 1 smm	porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos	tasa de dependencia
1	Correlations	porcentaje de viviendas con energia electrica	-.115	-.132	-.085
		porcentaje pob 65 y mas	-.423	.199	.054
		porcentaje que representa la pea total de la poblacion total	.122	-.131	.463
		porcentaje alfabetas 15 y mas	-.148	-.390	.107
		porcentaje de PEA con menos de 1 smm	1.000	.308	.049
		porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos	.308	1.000	.181
		tasa de dependencia	.049	.181	1.000
		porcentaje de viviendas con drenaje	.321	.004	.055
		porcentaje de viviendas con piso de tierra	-.409	-.261	-.282
		Covariances	porcentaje de viviendas con energia electrica	-2.330E-02	-3.560E-02
	porcentaje pob 65 y mas		-.409	.255	7.148
	porcentaje que representa la pea total de la poblacion total		6.501E-02	-9.216E-02	33.712
	porcentaje alfabetas 15 y mas		-7.000E-02	-.245	6.937
	porcentaje de PEA con menos de 1 smm		.216	8.811E-02	1.435
	porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos		8.811E-02	.380	7.092
	tasa de dependencia		1.435	7.092	4058.025
	porcentaje de viviendas con drenaje		4.756E-02	7.033E-04	1.127
	porcentaje de viviendas con piso de tierra		-9.326E-02	-7.889E-02	-8.813

Coefficient Correlations^a

Model			porcentaje de viviendas con drenaje	porcentaje de viviendas con piso de tierra
1	Correlations	porcentaje de viviendas con energia electrica	-.298	.339
		porcentaje pob 65 y mas	-.218	.177
		porcentaje que representa la pea total de la poblacion total	-.302	-.268
		porcentaje alfabetas 15 y mas	.004	.477
		porcentaje de PEA con menos de 1 smm	.321	-.409
		porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos	.004	-.261
		tasa de dependencia	.055	-.282
		porcentaje de viviendas con drenaje	1.000	.192
		porcentaje de viviendas con piso de tierra	.192	1.000
		Covariances	porcentaje de viviendas con energia electrica	-4.148E-02
	porcentaje pob 65 y mas		-.145	.181
	porcentaje que representa la pea total de la poblacion total		-.110	-.150
	porcentaje alfabetas 15 y mas		1.412E-03	.239
	porcentaje de PEA con menos de 1 smm		4.756E-02	-9.326E-02
	porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas anos		7.033E-04	-7.889E-02
	tasa de dependencia		1.127	-8.813
	porcentaje de viviendas con drenaje		.102	3.007E-02
	porcentaje de viviendas con piso de tierra		3.007E-02	.241

a. Dependent Variable: NIVEL

Collinearity Diagnostics^a

Model	Dimension	Eigenvalue	Condition Index
1	1	9.005	1.000
	2	.683	3.630
	3	.175	7.179
	4	4.586E-02	14.012
	5	3.667E-02	15.671
	6	2.554E-02	18.777
	7	1.681E-02	23.147
	8	7.942E-03	33.672
	9	3.333E-03	51.982
	10	7.647E-04	108.518

Collinearity Diagnostics^a

Model	Dimension	Variance Proportions					
		(Constant)	porcentaje pob 65 y mas	tasa de dependencia	porcentaje alfabetas 15 y mas	porcentaje de poblacion con instruccion postprimaria de 15 y mas años	porcentaje que representa la pea total de la poblacion total
1	1	.00	.00	.00	.00	.00	.00
	2	.00	.00	.00	.00	.00	.00
	3	.00	.13	.00	.00	.04	.00
	4	.00	.33	.00	.00	.08	.00
	5	.00	.45	.01	.00	.45	.00
	6	.00	.06	.07	.00	.01	.05
	7	.00	.01	.01	.00	.19	.53
	8	.00	.00	.11	.01	.02	.00
	9	.03	.02	.49	.30	.17	.32
	10	.96	.00	.30	.69	.03	.09

Collinearity Diagnostics^a

Model	Dimension	Variance Proportions			
		porcentaje de PEA con menos de 1 smm	porcentaje de viviendas con piso de tierra	porcentaje de viviendas con drenaje	porcentaje de viviendas con energia electrica
1	1	.00	.00	.00	.00
	2	.01	.08	.01	.00
	3	.06	.10	.00	.00
	4	.28	.28	.14	.00
	5	.00	.01	.13	.01
	6	.54	.00	.24	.01
	7	.03	.04	.39	.00
	8	.01	.17	.10	.92
	9	.05	.19	.00	.03
	10	.00	.13	.00	.02

a. Dependent Variable: NIVEL

Casewise Diagnostics^a

Case Number	Std. Residual	NIVEL
14	4.089	548
33	-4.340	297
343	3.211	475
374	3.150	609
394	3.047	677
421	-3.134	19

a. Dependent Variable: NIVEL

Residuals Statistics^a

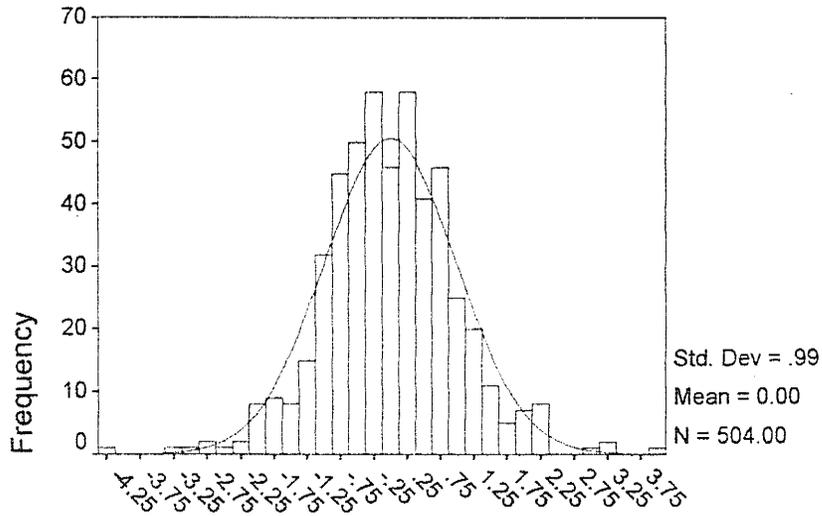
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	-67.20	677.89	277.59	111.67	504
Residual	-380.89	358.82	9.72E-14	86.97	504
Std. Predicted Value	-3.088	3.585	.000	1.000	504
Std. Residual	-4.340	4.089	.000	.991	504

a. Dependent Variable: NIVEL

Charts

Histogram

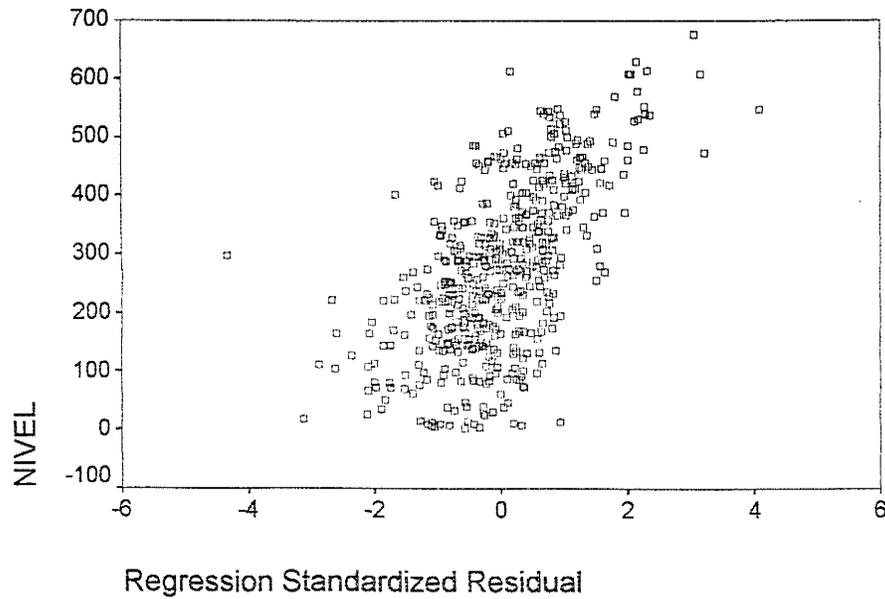
Dependent Variable: NIVEL



Regression Standardized Residual

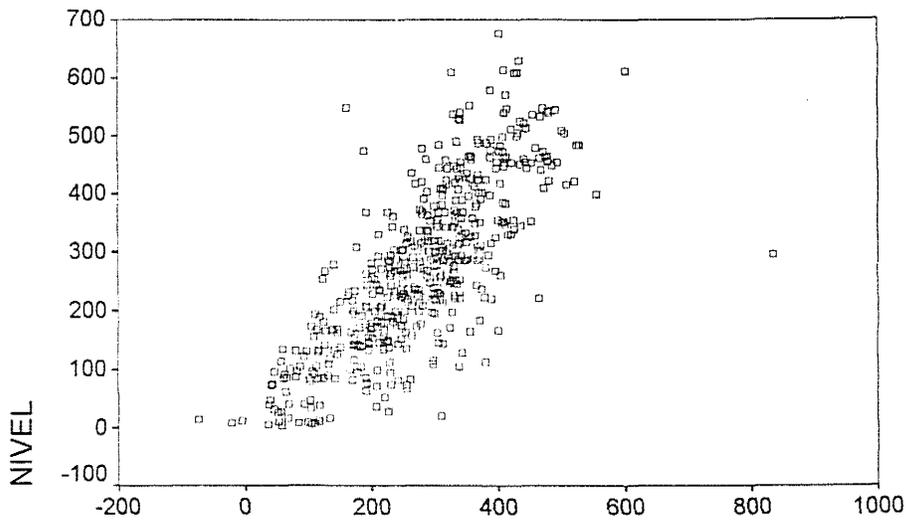
Scatterplot

Dependent Variable: NIVEL



Scatterplot

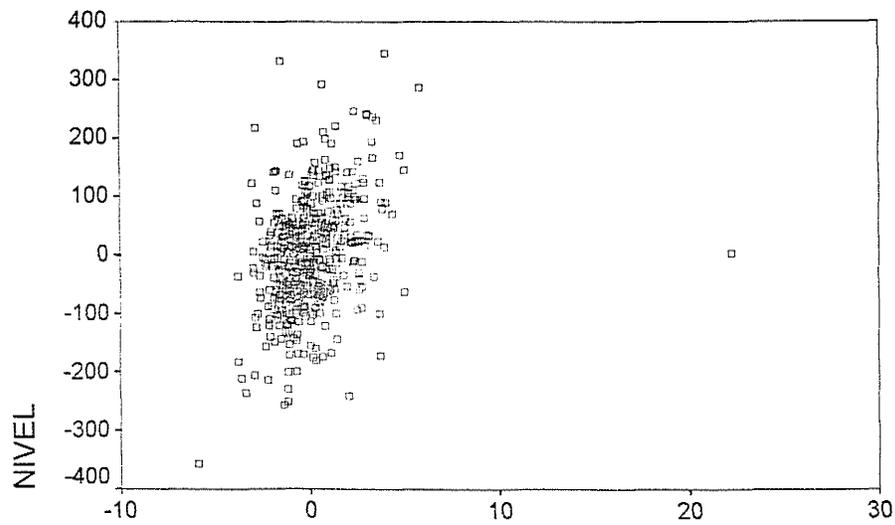
Dependent Variable: NIVEL



Regression Adjusted (Press) Predicted Value

Partial Regression Plot

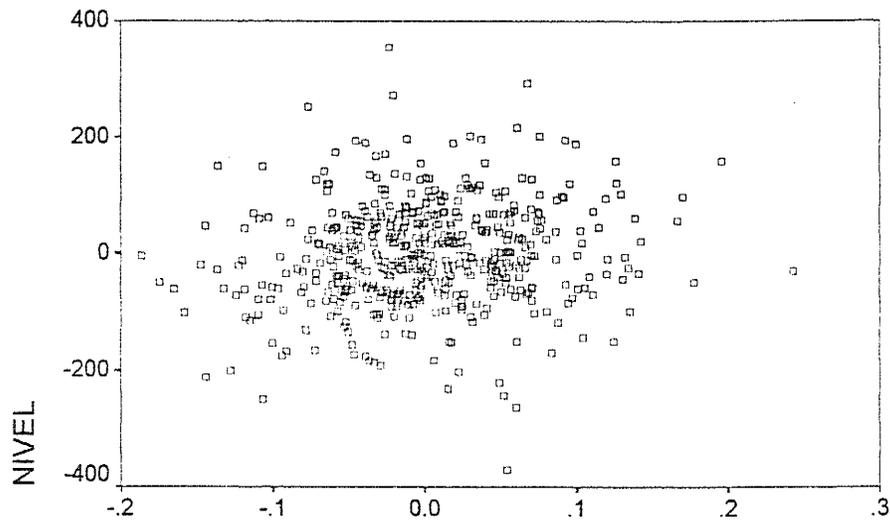
Dependent Variable: NIVEL



porcentaje pob 65 y mas

Partial Regression Plot

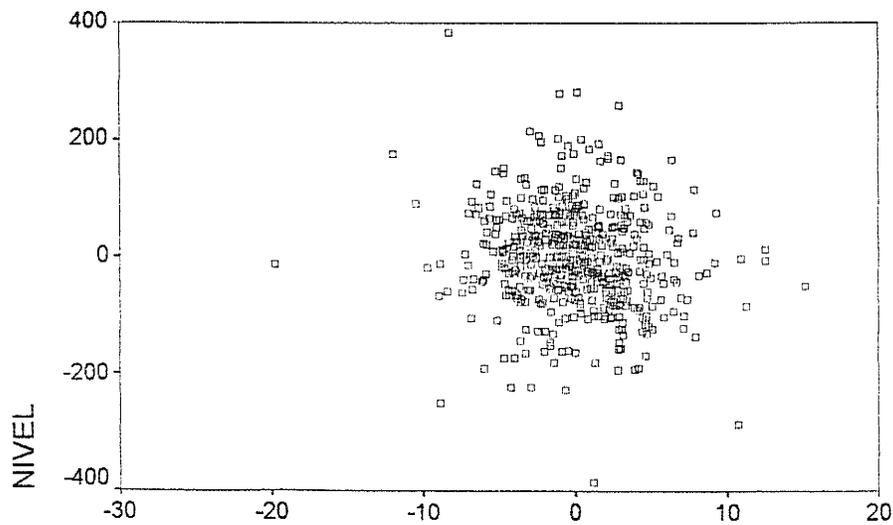
Dependent Variable: NIVEL



tasa de dependencia

Partial Regression Plot

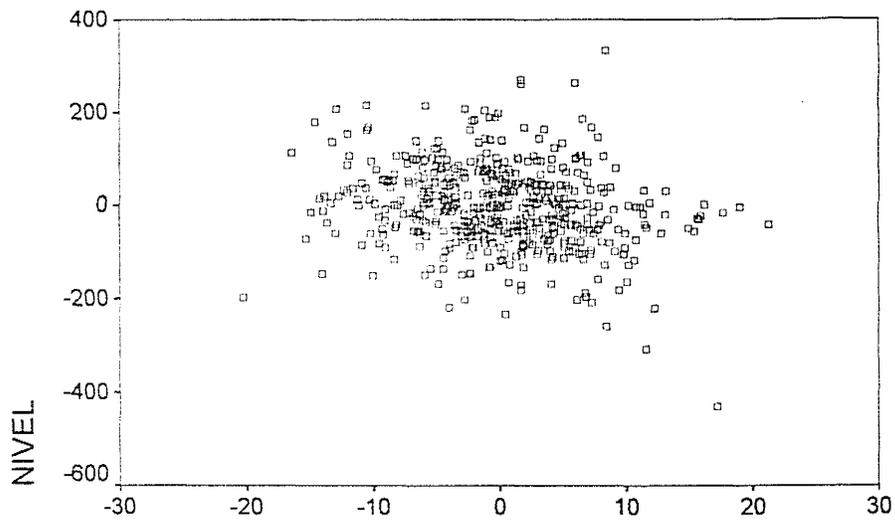
Dependent Variable: NIVEL



porcentaje alfabetas 15 y mas

Partial Regression Plot

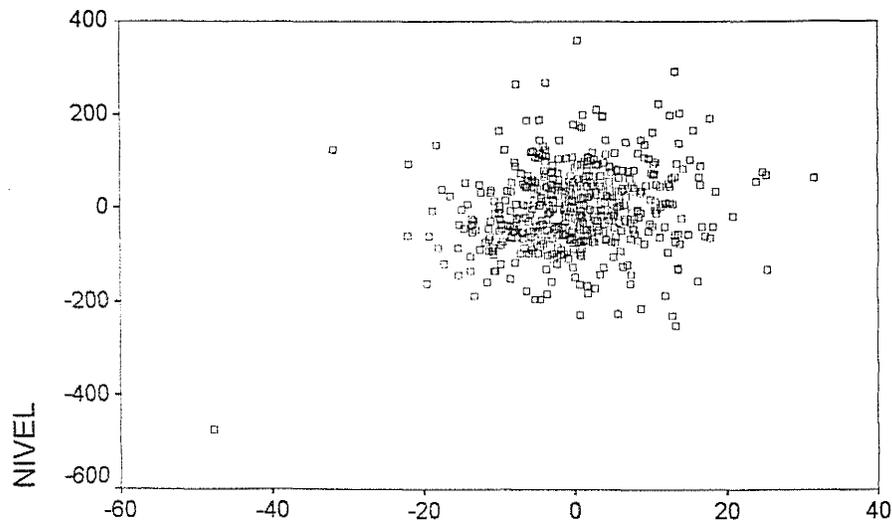
Dependent Variable: NIVEL



porcentaje de pob con instruccion postprimaria de 15 y mas

Partial Regression Plot

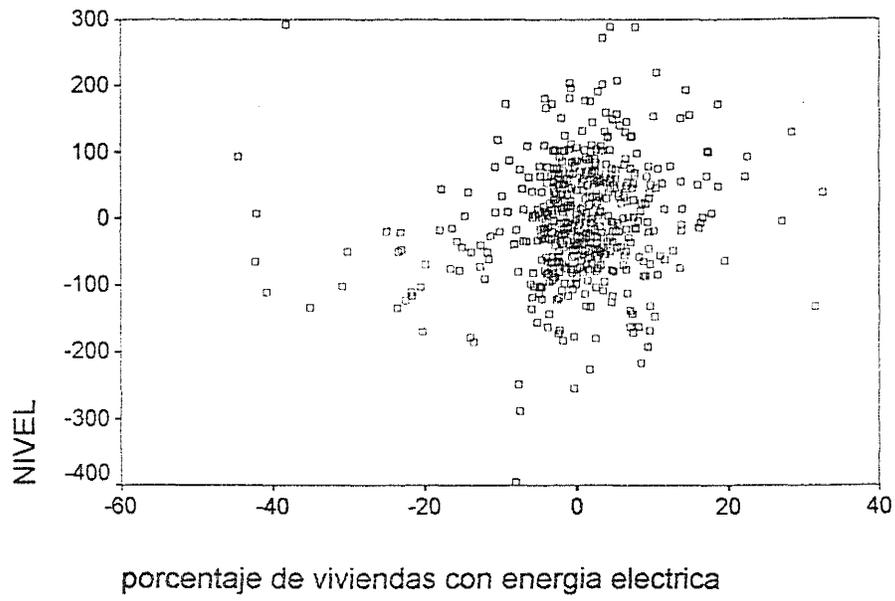
Dependent Variable: NIVEL



porcentaje de PEA con menos de 1 smm

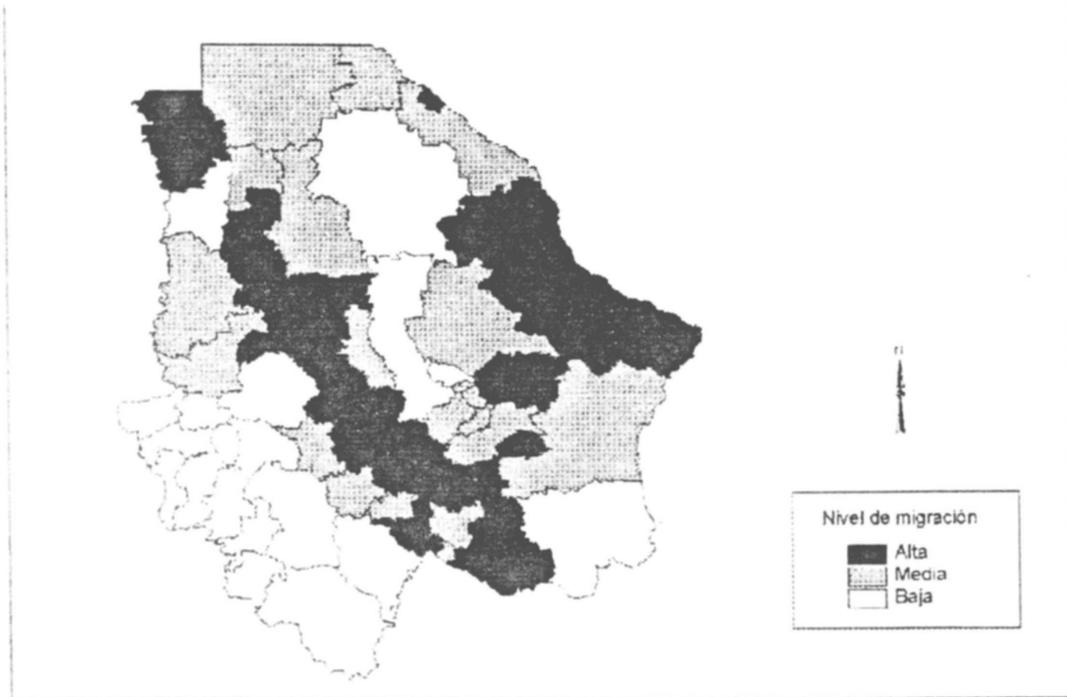
Partial Regression Plot

Dependent Variable: NIVEL



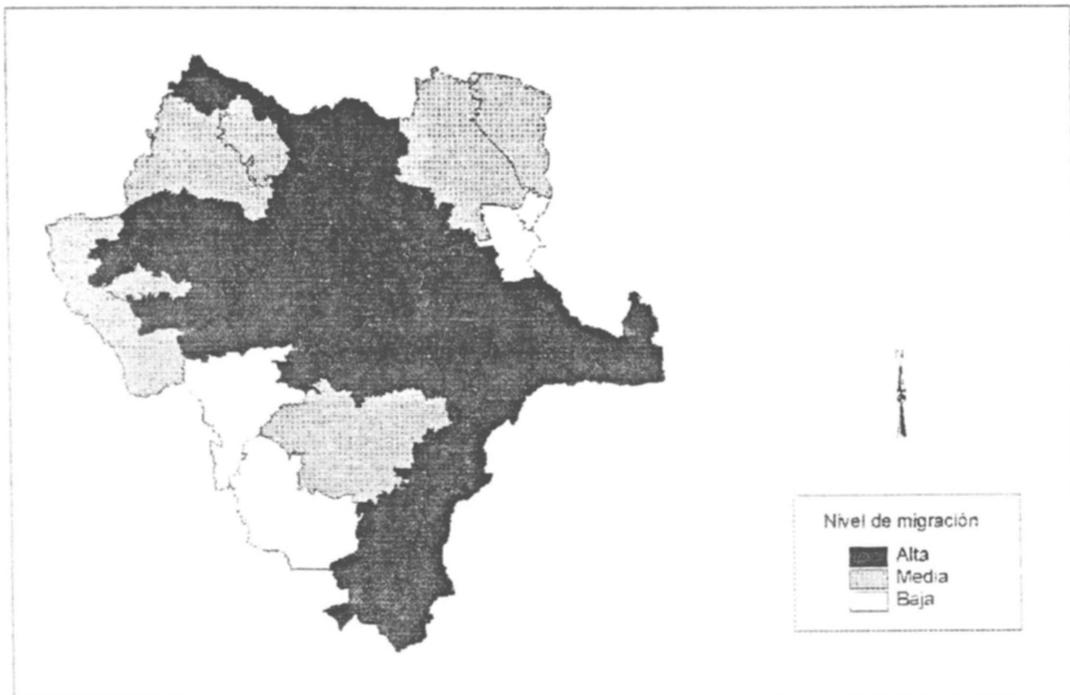
d) Mapas

Mapa 4
Chihuahua, municipios según nivel de migración, 2002



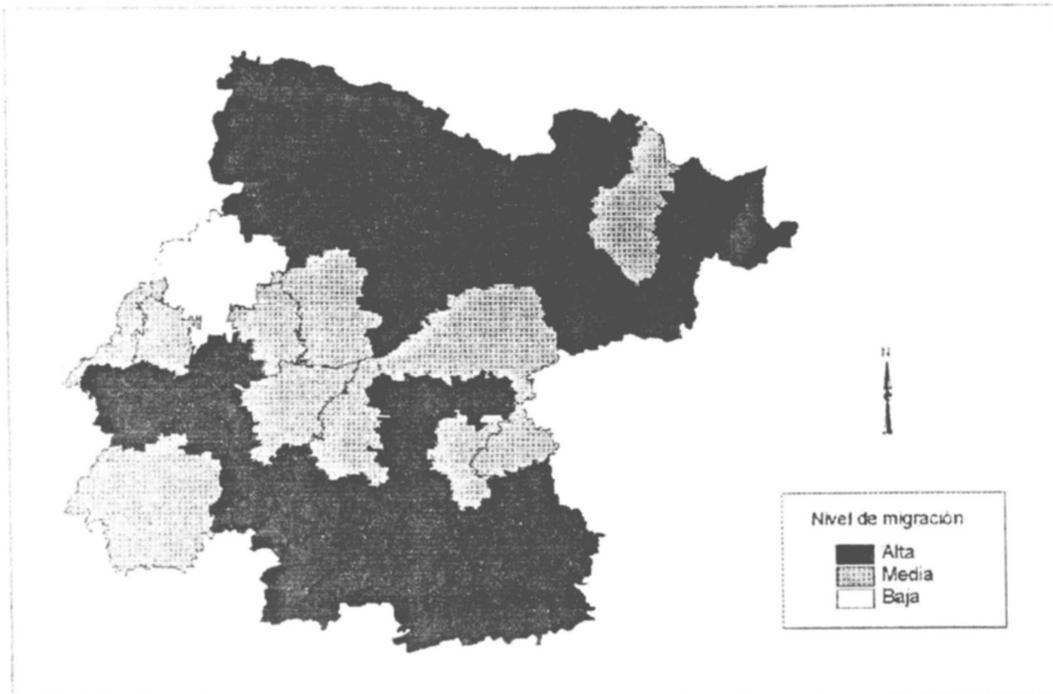
Fuente: Mapa elaborado en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica, El Colegio de México con base en datos de Roberto Corona (2002), del registro de la muestra de 10% de viviendas del Censo de Población de 2000.

Mapa 5
Durango, municipios según nivel de migración, 2002



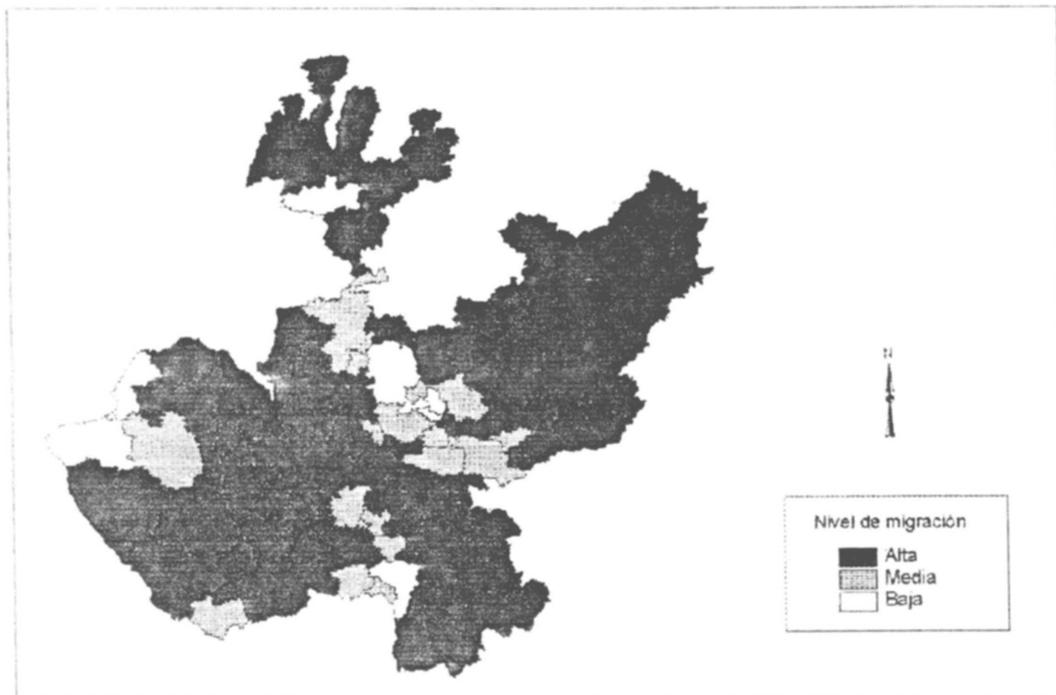
Fuente: Mapa elaborado en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica, El Colegio de México con base en datos de Roberto Corona (2002), del registro de la muestra de 10% de viviendas del Censo de Población de 2000.

Mapa 6
Guanajuato, municipios según nivel de migración, 2002



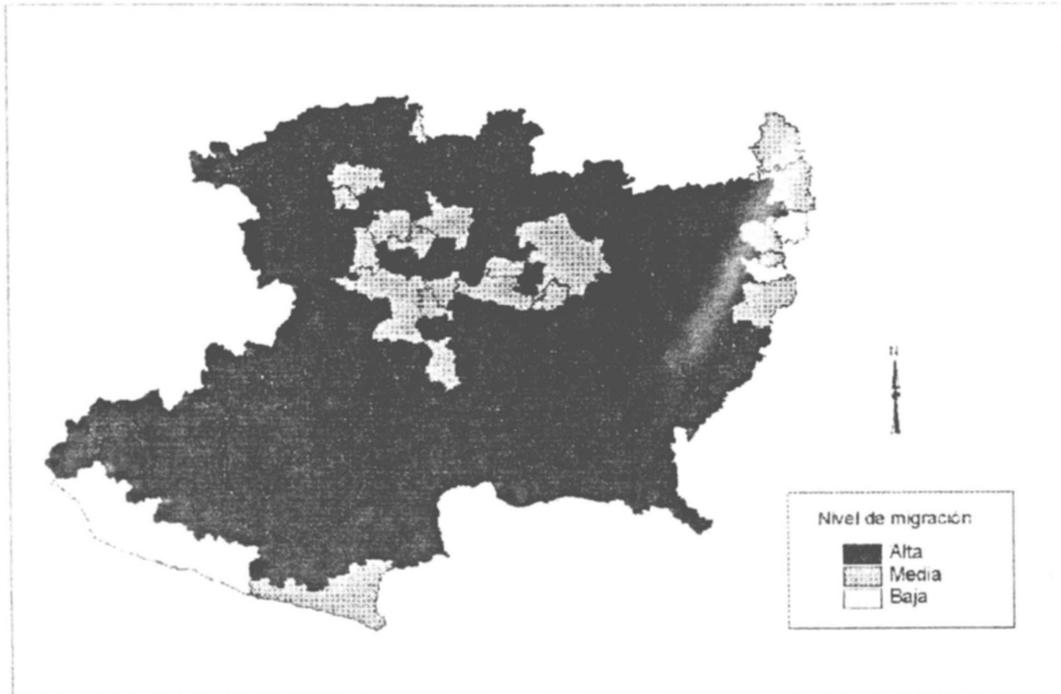
Fuente: Mapa elaborado en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica, El Colegio de México con base en datos de Prolife Cervera (2002), del estudio de la muestra de 10% de viviendas del Censo de Población del año 2000

Mapa 7
Jalisco, municipios según nivel de migración, 2002



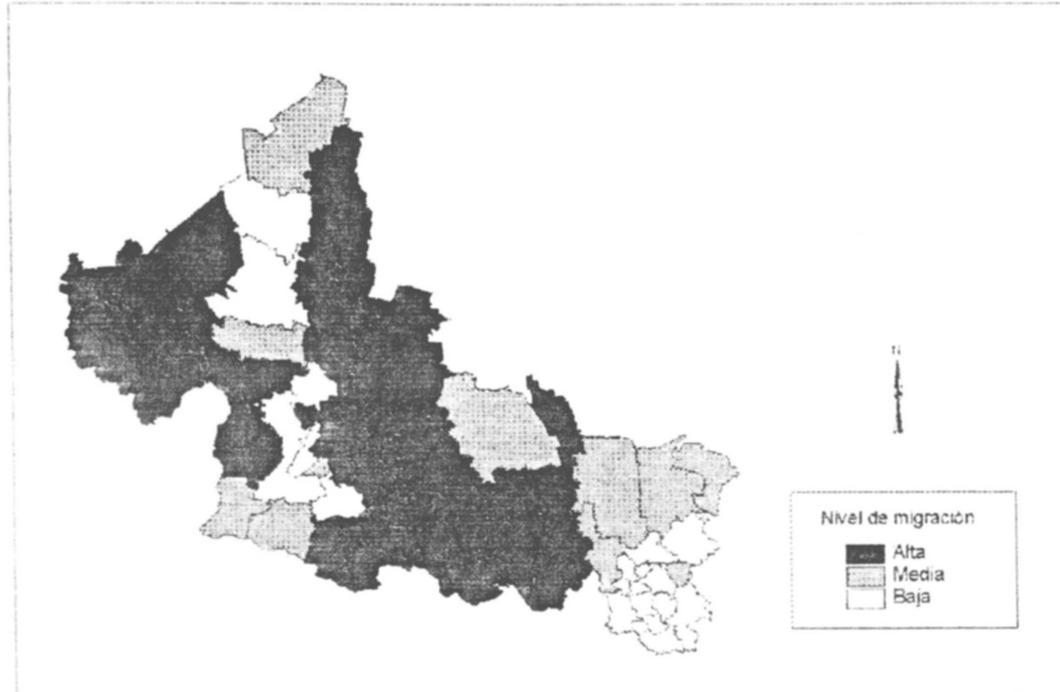
Fuente: Mapa elaborado en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica, El Colegio de México con base en datos de Prolife Cervera (2002), del estudio de la muestra de 10% de viviendas del Censo de Población del año 2000

Mapa 8
Michoacán, municipios según nivel de migración, 2002



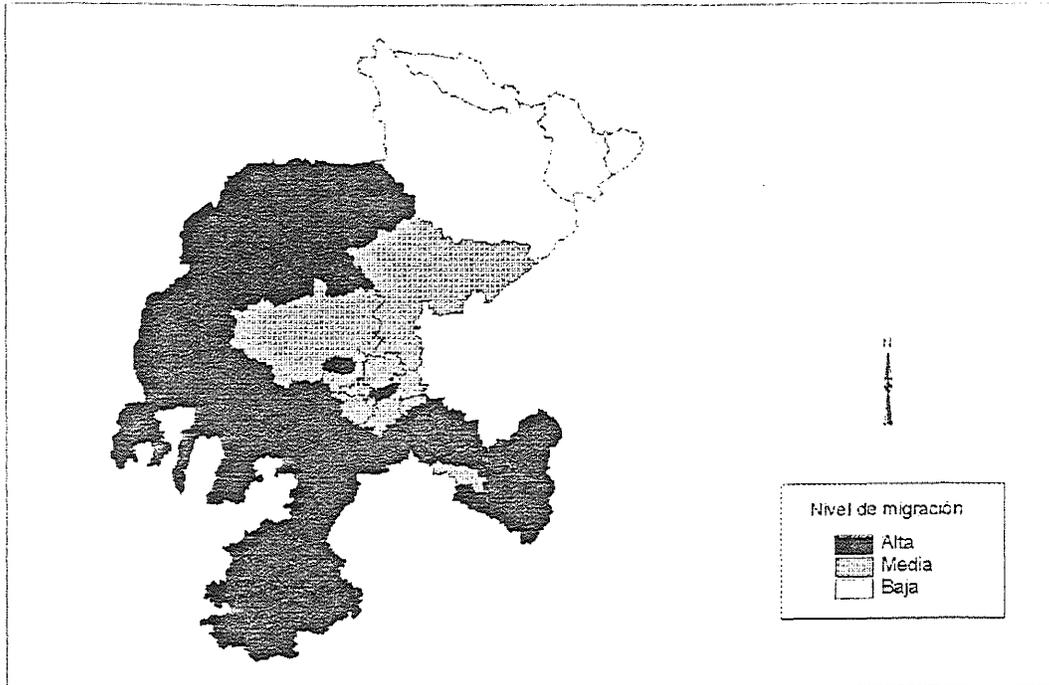
Fuente: Mapa elaborado en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica, El Colegio de México con base en datos de Población Censal (2002), en el marco de la muestra de 1,663 viviendas del Censo de Población del año 2002.

Mapa 9
San Luis Potosí, municipios según nivel de migración, 2002



Fuente: Mapa elaborado en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica, El Colegio de México con base en datos de Población Censal (2002), en el marco de la muestra de 1,663 viviendas del Censo de Población del año 2002.

Mapa 10
Zacatecas, municipios según nivel de migración, 2002



Fuente: Mapa elaborado en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica, UNICOLMEX de México con datos censales del Padrón Municipal (2002), del Instituto de la Estadística y Geografía del Censo de Población del año 2000

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Francisco (enero-abril. 1999), "La política migratoria después de IRCA". *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol.14, núm.1, pp. 11-37.
- Papademetriou, Demetrios G. y Philip Martin (coords.) (1991), *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*, Westport (CT), Greenwood Press.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (1993), *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, The Guilford Press.
- Corona, Rodolfo (2002) *Medición de la migración de mexicanos a Estados Unidos en el año 2000*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- Cornelius, Wayne A. (1989), "U.S. Demand for Mexican Labor" en W. Cornelius y J. Bustamante (coords.), *Mexican Migration to the United States: origins, consequences, and policy options* San Diego, CA, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, pp.2-47.
- Cornelius, Wayne A., Leo R. Chavez, y Jorge G. Castro (1982), "Mexican Immigrants and Southern California: a summary of current knowledge" en *Working Papers in United States-Mexican Studies*, San Diego, CA, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, núm.36.
- Durand, Jorge, y Douglas S. Massey "Borderline Sanity", [The American Prospect Online](http://www.prospect.org/print/v12/17/durand-j.html) Septiembre 24, 2001 <<http://www.prospect.org/print/v12/17/durand-j.html>>
- Durand, Jorge, Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado, "The New Era of Mexican Migration to the United States", [The Journal of American History](http://www.historycooperative.org/journals/jah/86.2/durand.html) Septiembre, 1999 <http://www.historycooperative.org/journals/jah/86.2/durand.html>
- Durand, Jorge, (1998a), *Políticas, Modelos, y Patrones Migratorios: el trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.
- ~ (1998b), "¿Nuevas regiones migratorias?" en *Población, Desarrollo y Globalización*, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 101-115.
- ~ (1994), *Más allá de la línea: Patrones Migratorios entre México y Estados Unidos*, México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración (1997), Commission on Immigration Reform, U.S.A. y Secretaría de Relaciones Exteriores, México (coords.), México.
- García y Griego, Manuel (1989), "The Mexican Labor Supply, 1990-2010" en W. Cornelius y J. Bustamante (coords.), *Mexican Migration to the United States: origins, consequences, and policy options* San Diego, CA, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, pp.49-93.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2002), *XII Censo general de población y vivienda, 2000*, Aguascalientes.
- Martin, Philip y Jonas Widgren (marzo 2002), "International Migration: Facing the Challenge" en *Population Bulletin*, Washington, D.C., Population Reference Bureau, vol.57 núm.1.

- Massey, Douglas S. "March of Folly: U.S. Immigration Policy After NAFTA" The American Prospect Online Marzo 01, 1998 <<http://www.prospect.org/print/v9/37/massey-d.html>>
- ~ (septiembre, 1988), "Economic Development and International Migration in Comparative Perspective". *Population and Development Review*, Population Council, vol.14, núm.4, pp.383-413.
- Massey, Douglas S. y Kristin E. Espinosa (enero 1997), "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, University of Chicago, vol.102, núm.4, pp.939-999.
- Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, y J. Edward Taylor (diciembre, 1994), "An Evaluation of International Migration Theory: The North American Case", *Population and Development Review*, Population Council, vol.20, núm.4, pp.699-752.
- ~ (septiembre, 1993), "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, Population Council, vol.19, núm.3, pp. 431-466.
- Piore, Michael J. (1979), *Birds of passage: Migrant labor and industrial societies*, Nueva York, Cambridge University Press.
- PRB, Population Reference Bureau Online 2002 <<http://www.prb.org.html>>
- Stalker, Peter (2000), *Workers Without Frontiers: The Impact of Globalization on International Migration*, Colorado, E.U., Lynne Rienner Publishers Inc.
- Stark, Oded (1991), *The migration of labor*, Massachusetts, Basil Blackwell, Inc.
- Stark, Oded y J. Edward Taylor (febrero 1989), "Relative Deprivation and International Migration", *Demography*, Population Association of America, vol.26, núm.1, pp.1-14.
- Taylor, J. Edward (1987), "Undocumented Mexico-U.S. Migration and the Returns to Households in Rural Mexico", *American Journal of Agricultural Economics*, American Agricultural Economics Association, vol.69, pp.616-638.
- Unger, Kurt y Gustavo Verduzco, (2000). "El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas" en R. Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*. México, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, pp.204-225.
- Verduzco, Gustavo y Kurt Unger (1998). "The impact of migration on economic development in Mexico" en *Migration, free trade and regional integration in North America*, OECD Proceedings, pp.103-117.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (1980), "Introduction: Crisis of the Seventeenth Century?" en *The Modern World System: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Nueva York, Academic Press, Inc., pp.2-9.